

Recordando el pasado

Vida de José Q. Coloma



2 Recordando el pasado

© 2011, José Q. Coloma

PORTADA: Derecha a izquierda: José, María y Jorge Coloma, 1940

EDICIÓN: LAC

IMPRESIÓN: Imprenta Mariscal, Quito, Ecuador

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
PRÓLOGO	7
MIS PRIMEROS RECUERDOS	8
PRIMERA COMUNIÓN	11
FUGA DE CASA	12
DE REGRESO A LA ESCUELA	15
SECUESTRO	18
TRABAJO DE PORTERO	21
EL PENAL GARCÍA MORENO	26
MI RETORNO A GUARANDA	28
¡GUARANDEÑOS A LA QUINTA!	30
LA CASA DE AUXILIO SOCIAL SAN JOSÉ	34
FUNDACIÓN DE LA ESCUELA SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	37
ARRIBO DE MONSEÑOR RADA A GUARANDA	48
MIS INICIOS EN LA POLÍTICA	50
LA POLÍTICA Y LA FAMILIA	51
VIAJE A ESPAÑA	54
ALCALDÍA DE GUARANDA	65
A TRABAJAR JUNTO A MONSEÑOR RADA	85
VIDA EN QUITO	91
FUNDACIÓN DE LOURDES	93
LA MÚSICA	105
FUNDACIÓN DE LA CASA DE AUXILIO SOCIAL	112
LA FELICIDAD ESTA EN TI	114
LIDITA	119
ANEXO	120

INTRODUCCIÓN

Me es muy satisfactorio atender el gentil pedido de mi distinguido amigo, Don José Quintiliano Coloma, en el sentido de que emita mi criterio sobre esta interesante obra escrita por él, que contiene narraciones biográficas anecdóticas y entretenidas acerca del destino lleno de contrastes y vicisitudes que le tocó afrontar, con decisión, coraje y valentía, para poder superar la pobreza y la humildad de su familia, sin que desde luego esta situación haya hecho mella en su espíritu para su formación de hombre digno, batallador y resuelto a la lucha permanente por la subsistencia. Por lo mismo, resulta harto difícil propalar un discernimiento justo y cabal de su libro que sin duda alguna contiene relatos sumamente interesantes sobre la vida de un hombre, caracterizado por su sinceridad y nobleza cada vez que se refiere a su condición de persona pobre y humilde, sin perder la fe en si mismo, ni amilanarse ante el infortunio porque considera que todo esto no fue sino circunstancial y momentáneo porque ha prevalecido la entereza y la decisión de superarse aunque sin haber tenido la oportunidad de recibir una instrucción adecuada en escuelas y colegios, razón por la que su esfuerzo por auto educarse le ha sido lo suficientemente propicio para que adquiera una vasta y sólida formación como para saber interpretar con elocuencia todos los fenómenos y episodios vividos y experimentados con tanta abnegación y valentía, sin haberse doblegado jamás ante las desventuras que tuvo que afrontar en sus niñez y juventud, hasta hacer de cada una de ellas más bien verdaderos eslabones para llegar al éxito social, político, económico y cultural alcanzado con mucho esfuerzo, trabajo tesorero y honradez acrisolada, cualidades éstas que a la postre tuvieron su recompensa gracias a las atinadas gestiones desplegadas con anterioridad en favor de la colectividad, la misma que supo corresponderle con el mayoritario respaldo que le dio su pueblo para que desempeñe con ejemplar dedicación y civismo la Alcaldía de la ciudad de Guaranda, capital de la provincia de Bolívar, en aquella época

en el que ese importante centro urbano carecía de muchas obras básicas de infraestructura para su progreso y desarrollo, con la especial circunstancia de que el presupuesto municipal no estaba a la altura de las múltiples y apremiantes necesidades.

José Quintiliano Coloma es hoy un hombre plenamente realizado, sin complejos de ninguna naturaleza no obstante que su infancia, su juventud y su madurez plena y ejemplar se forjaron en medio de un ambiente adverso y desfavorable para su espíritu de superación y su carácter decidido e indoblegable, que por cierto modelaron su personalidad robusta que hoy ostenta, así como su recia voluntad para cumplir con éxito toda las metas propuestas siempre con el anhelo de ser un elemento comprometido con las más nobles causas de la comunidad de la provincia, y del país en general. De ahí que la revisión de estas páginas mantendrán el interés de los lectores por conocer a fondo el desenvolvimiento de los hechos con relación al tiempo y al espacio en que se llevaron a cabo, que bien pueden servir como ejemplo para las generaciones presente y futuras toda vez que confirman aquello de que el sufrimiento es la mayor escuela de la vida para adquirir una gran experiencia y una capacidad intelectual profunda, junto con el deseo generoso de dejarnos un fiel testimonio de todo cuanto le tocó cumplir durante los 87 años de edad que cuenta hasta la fecha, no solo como ciudadano ejemplar, sino también como hijo amoroso, esposo fiel, padre responsable y abnegado, hombre público de grandes ejecutorias, amigo caballeroso y digno.

Así mismo, cabe destacar entre sus méritos y cualidades personales la otra faceta de su calidad artística como excelente intérprete del bandolín, instrumento que por desgracia ha perdido actualidad pero que en las virtuosas manos de José Coloma se mantiene con esa misma tonalidad que antaño deleitaba a muchas generaciones, y ha sido precisamente el estímulo de su distinguida esposa, doña Lida Román, lo que le ha motivado para que deje a la posteridad varias grabaciones

6 Recordando el pasado

musicales selectas acopladas magistralmente por el Dr. Rodrigo Saltos Espinoza (El Gato), genial artista que con su profesionalismo imprime sonoridad y perfeccionamiento en los arreglos que se aprecian en todas y cada una de las grabaciones de los tres volúmenes “Recordando el Pasado” que recogen las páginas más hermosas y sentimentales del cancionero nacional, enriqueciendo de esta manera el pentagrama maravilloso y afectivo de nuestra Patria amada.

Prof. Ángel Verdezoto Pazos

PRÓLOGO

Escribo algunos pasajes de mi vida porque deseo que mis hijos, nietos y las futuras generaciones conozcan algo de ella y de como la he sobrellevado con esfuerzo y sacrificio. Considero que, sobre todas las cosas, para alcanzar una meta es necesario que haya fe, base para una vida feliz. Estas páginas son un testimonio de hechos reales que los relato apegado a la verdad y espero que éste sea un mensaje constructivo. Doy gracias a Dios, pues a mis ochenta y seis años tengo todavía muchas metas por cumplir y tantas cosas que recordar y contar.

José Q. Coloma

Quito, Julio 2010

MIS PRIMEROS RECUERDOS

Nací en San Miguel de Bolívar un 23 de Julio de 1924. Mi madre se llamaba María Coloma y fui hijo de padre desconocido. Sin embargo, al pasar de los años conocí a mi padre, José Francisco de Mora, quién vivía en Quito. Éramos seis hijos por parte de mi madre, y yo era el cuarto de entre ellos. Por circunstancias económicas difíciles, mis tres hermanas mayores, Evila, Cumandá y Bélgica, no vivían con mi madre, pero sí lo hacían mis dos hermanos menores: Jorge y Eva. Mis hermanas mayores vivían con familias que les proporcionaban alimento y abrigo a cambio de labores domésticas. Nosotros apenas podíamos subsistir y vivíamos en un cuarto prestado por alguna persona caritativa. El oficio de mi madre era de lavandera de ropa y trabajaba todo el día, usualmente en el río San Miguel. Con la paga por su labor, ella podía alimentar a mis dos hermanos menores, mientras yo recorría las calles en busca de comida.

Cuando tuve de cuatro a cinco años acudía a algunas casas a pedir algo para hacer el desayuno. Algunas puertas estaban cerradas, con aldabas y candados. Sin embargo, también había puertas abiertas de personas generosas y buenas que me daban ya sea un pedazo de dulce, o un poco de café, máchica o tostado. Una vez recogidos esos alimentos, el problema surgía porque había que buscar la comida de medio día. A veces era necesario ir a casa de alguna familia para realizar tareas o comedimientos y así poder alimentarme. Esta era la rutina de todos los días. Al atardecer, cuando mi madre venía de lavar, lo único que se podía hacer era un café que calentábamos con las pucas (caña seca) del maíz y hojas secas de los árboles de eucalipto como combustible.

Un día, a mis cuatro años, me regalaron cinco centavos. Pensé, ¿qué puedo comprar con este dinero?. Después de un tiempo de meditación resolví mas bien sembrar la moneda para que al pasar de los años tuviese un árbol del cual cosechar la plata.

Una ocasión, y debido a la necesidad y circunstancias económicas difíciles, solicité con modestia un trabajo al Sr. Cura de la Parroquia, el Padre Alvear. El Señor Cura me dio el empleo de moler la cal para los trabajos de construcción del templo de San Miguel y, junto con un maestro albañil, realicé las labores diarias con la paga de cinco centavos de sucre diarios (aproximadamente unos doce centavos de dólar). A la semana, cobraba 25 centavos. A pesar de tener las manos encallecidas y sancochadas por la cal, era inmensa la satisfacción que sentía al recibir aquel dinero, pues con esos 25 centavos compraba medio (5 centavos) de carne –unas cuatro onzas–, medio de plátanos (5 unidades), medio de papas, medio de tortillas, calé (2,5 centavos) de dulce y café, calé de sal y manteca. En fin, con el esfuerzo del trabajo de cada semana teníamos para un buen almuerzo. Cerca de 1980 me encontré con el Pade Alvear en Riobamba y con nostalgia le recordé que cuando niño fui su trabajador. El comentó con cariño “...jugando ha de haber estado el guaguito.”

Luego realicé trabajos en las calles de San Miguel cortando la hierba de los empedrados. También cargaba costales de tierra que se sacaba de algunas calles en construcción al ampliar la ciudad. Mi salario creció a veinte centavos de sucre diarios. Me vestía con un pantalón corto, regalo de alguien caritativo y caminaba descalzo, siempre muy contento y feliz. A pesar de mi condición de extrema pobreza y de niñez desamparada, tenía grandes ilusiones y me sentía muy humilde para seguir adelante. Inicialmente no ingresé a la escuela porque no había la posibilidad de comprar ni un cuaderno ni un lápiz. Sin embargo, para por lo menos “aprender algunas

10 Recordando el pasado

líneas” tuve que dejar el trabajo y estudiar el primer grado en la Escuela 24 de Mayo de San Miguel. Allí no faltó el maestro que, compadecido por mi pobreza, me obsequió un cuaderno y un lápiz, los cuales me sirvieron para seguir aprendiendo aquellas lecciones tan importantes para la vida. Entre ellos, recuerdo a Luis Lemos, mi maestro de primer grado. Cuando no había trabajo y era necesario alimentarse, solía ir a varias casas de San Miguel, especialmente a la hora del almuerzo. Sentado junto a la puerta de la cocina, esperaba a que alguien saliera y me viera para darme algo de lo que sobraba. Y a veces así sucedía. Alguna persona salía y decía “aquí ha estado el José, vean si es que ha sobrado algo para darle de comer”. Por supuesto, ¡siempre sobra algo, siempre sobra algo! Con la comida en mis manos corría a la casa a esperar a mi madre para preparar el café. Luego dormíamos en el suelo de nuestro cuarto, sobre una estera y con una cobija prestada. ¡Qué lindo, que lindo!, dormía plácido en la tranquilidad de la noche. Al amanecer, la luz clara dejaba ver el horizonte de cada día, miraba siempre a ese horizonte que Dios nos regalaba y luchaba para seguir adelante.

Mi hermana mayor, Evila, en algunas épocas venía a casa por las noches. Ella trabajaba en la casa de un telegrafista por un salario de 2 sucres mensuales. Cuando ella venía, ¡que emoción y contento! porque en una pequeña cajita de madera traía un poco de arroz mezclado con unas papas y a veces un pedacito de carne que recogía del tarro en el cual los dueños de casa ponían la comida para los chanchos. Ella traía algo de eso a casa. Por supuesto que muchas veces la comida estaba ya agria. No obstante, y sin importar el trabajo adicional, lavábamos las papas y el arroz y añadíamos un poco de agua para volver a sazonar. Y así alguna tarde, en la que sólo se tomaba café, disfrutábamos de aquella comida tan deliciosa. Pero, ¡que sabroso era comer cuando se tenía tanta hambre!

Para hacer todos los mandados y trabajos y buscar la caridad diaria conseguí un caballo muy lindo –hecho de carrizo de caña de maíz–. En ese “costoso” caballo recorría las calles de San Miguel para ir lo más rápidamente posible a varias casas y tocar sus puertas. En aquella época de mi temprana edad, recuerdo aquel día que bajaba por una trascalte y un señor iba en un caballo a rápido galope. De pronto, a su dueño se le cayó el poncho que llevaba atrás en la montura. Avancé a coger el poncho con la idea de entregárselo pero me fue imposible. Grité unas dos o tres veces: ¡se le cayó el poncho! pero aquel caballero no escuchó. Todavía siento algo de culpa por no haber podido devolver aquella prenda pues me quedé con él. Ese poncho me sirvió por muchos años para el abrigo de mis hermanos menores y el mío.

PRIMERA COMUNIÓN

A los siete años de edad realicé la primera comunión. Antes tuve una gran preparación con la señora catequista que nos enseñaba la doctrina cristiana, la cual, considero, es el fundamento del hombre, de la familia, de la sociedad, es la base para hacer que nuestro espíritu se amolde a una realidad de esperanza y amor hacia Dios y hacia los demás.

Antes de realizar la primera comunión había que confesarse para luego recibir por primera vez el encanto espiritual del dueño de la vida, del mundo y del universo. ¿Cuáles eran los pecados que había que decirle al padrecito? Tal vez el haber nacido en una familia pobre, tal vez no tener lo necesario para alimentarme, tal vez dedicarme a mendigar día y noche. Por supuesto, esos no son pecados, por el contrario, creo que son fortalezas. La abundancia hace que las personas no reconozcan el verdadero valor de las cosas que los rodean en este mundo. ¿Como hacer la primera comunión? Llegó el

12 Recordando el pasado

tiempo de preparar el pantaloncito corto obsequiado, de lavarse bien los pies, de peinarse y por supuesto, con gran inocencia y gusto, de recibir a Dios. Y así fue, hice la primera comunión entre unos cuantos niños, a lo mejor económicamente igual que yo, no sé.... Pero no había los padrinos de la primera comunión, no había la mesa con los manjares que a veces hay en abundancia en algunos hogares, no había el licor, no había el baile. Sólo había la satisfacción de recibir a un Dios. Y luego, el padre generosamente nos invitó a un cafecito a todos los niños. ¡Qué sabroso el café!, que rico su aroma, y ahí ya no era un café simple sino que estaba acompañado por más de un pan. ¡Qué cosa tan linda!. La primera comunión, una mesa donde nos servíamos todos, con que alegría recibimos ese obsequio que el curita nos dio. Y luego, después de la primera comunión nos consagramos al corazón de Jesús para cada primer viernes de cada mes orar para elevar el espíritu y, por supuesto seguir adelante asistiendo a la Eucaristía.

FUGA DE CASA

Entre los siete u ocho años huí del hogar de mi madre en San Miguel y fui a la casa de un familiar. ¿Por qué sucedió esto? Era el día de Carnaval y yo que era un muchacho curioso tuve la ilusión de ir tras los carnavaleros recogiendo los picos de las bombas para luego jugar con los mismos. No cumplí con un encargo que mi madre me hizo esa mañana. Me mandó que fuera a un lugar distante del pueblo, a pedir algo para cubrir las necesidades. Al regresar por la tarde no pude traer nada. Mi mamá se molestó mucho y —claro me reprendió por haber faltado a ese encargo—. Cogió un voyero (látigo) y trató de castigarme. Sin embargo, yo que era un muchacho ágil, empecé la carrera por una trascal y mi madre no pudo alcanzarme. Fui a la casa de unos familiares donde usualmente acudía por las necesidades que teníamos y ahí me quedé.

En esta casa se portaban muy bien conmigo porque era un niño comedido, vivaz, y desempeñaba los mandados muy bien. Por costumbre iba a cortar la hierba, sea con sol o con aguas, y traía los animales de una quinta por las tardes. El domingo solían darme cinco centavos para que me comprase alguna golosina. Recuerdo que un día, al coger los cinco centavos me dije “si compro pan no me alcanza hasta llegar donde tenía que recoger a los animales; si compro caramelos tampoco”. Entonces, resolví comprar una carga de cigarrillos para tratar de fumar, pues creía que eso sí me iba a alcanzar hasta el lugar. Como no lo sabía encender, pedí al señor que me los vendió, una candelita para encender el primer tabaco, y entonces seguí caminando. Lo fumé y, antes de que se acabe la candela, prendí otro y así sucesivamente hasta llegar al lugar. Creo que fumé unos cuatro o cinco cigarrillos; casi no lo recuerdo porque estaba completamente mareado. De ahí en adelante nunca más volví a fumar.

Esta familia tenía una finca llamada “Saltuco”, a unos diez km de la parroquia de Balsapamba, en el subtrópico. Me llevaron allá para que ayude a hacer las labores de campo. Una de las labores era cortar pasto para los caballos. Recuerdo que aquel era más alto que yo y a menudo estaba metido entre las hierbas, donde había el peligro que apareciera alguna culebra, a las cuales tenía mucho miedo. Yo vivía ahí con una persona mayor que cuidada la propiedad. Él de vez en cuando viajaba a la parroquia de Balsapamba y se tomaba sus tragos. Un día vino borracho y yo francamente me asusté, pues creí que me iba a pegar. De inmediato corrí por el camino hacia Balsapamba, en donde fui a la casa de una persona conocida, pues antes siempre llegábamos por ahí. Como me vió asustado, me preguntó qué había pasado. Le conté que el pariente que estaba en la casa llegó borracho, y como le tuve miedo vine a refugiarme aquí en su casa. Esta persona tenía una cantina donde vendían trago y me dijo: para que le quite el susto tómese esta copita –y yo,

14 Recordando el pasado

guambra inocente, cogí la copita y me tome toda, en seguida me dijo tome otrita y me dio unas dos o tres copas. Lo único que recuerdo es que al día siguiente tenía un fuerte dolor de cabeza y estaba totalmente embriagado. Esa fue la primera vez que probé licor y, francamente, luego sentía asco de aquel líquido porque los estragos eran bastante feos.

Regresé al pueblo de San Miguel porque tenía que continuar los estudios en segundo grado de primaria. Ellos (mis familiares) me inscribieron en la escuela y por supuesto me daban lo necesario. Recuerdo por ejemplo que una vez me compraron un par de zapatos de caña hechos en Guano. Estos zapatos costaron 4 sures y me los compraron con la condición de que los usará solamente los Domingos para ir a la misa. Como nunca había usado zapatos, me ejercitaba con ellos, en casa por las noches, para luego poder salir a las calles.

Mientras en la casa de mis familiares tenía lo necesario, especialmente la comida por los servicios que realizaba, mi madre sufría las consecuencias del abandono de su hijo que no quería regresar a casa. Yo no me había dado cuenta de que esta fue una situación tremendamente grave. Ante esta, ella había resuelto cargar a uno de los menores y cogido de la mano a otro, emprender el viaje a Guaranda para buscar un nuevo rumbo para el futuro. Yo no supe de este viaje sino hasta 2 o 3 meses más tarde que mi madre me escribió una carta indicándome que tuvo que hacerlo ya que no contaba con mi presencia para ayudarle en los trabajos de San Miguel, y junto con la carta, me envió una botellita de chocolate. Primera vez que yo había visto esa botellita de chocolate y, por supuesto la tomé y me serví. Como la carta era invitándome a que vaya a Guaranda, no lo pensé dos veces y, apoyado por mi abuelita, resolví huir de aquella casa a la media noche. Lo hice así porque mis familiares no me hubieran dejado que salga porque yo era muy servicial y me llegaron también a querer. Tenía unos ocho años

cuando a media noche cargué los zapatos para no hacer bulla y mi abuelita me cogió y me llevó hasta cerca de Chimbo. Ahí ella me dijo “sigue este camino hasta que llegues a la plaza de Guaranda, ahí en la plaza de Guaranda averiguarás donde vive la señora fulana de tal que es la que debe saber donde vive tu mamá”. Me dio la bendición y se despidió muy triste; de igual manera lo hice yo. Empecé la caminata a pie a Guaranda. Luego de unas cuatro o cinco horas de camino llegué al parque y pregunté por la señora que me había indicado. Una vez que llegué a donde esa señora a averiguar por mi madre, ella me contestó que recién había pasado por ahí, y que le esperara pues pronto volvería de alguna diligencia que hacía.

Y así fue, me senté a esperar que llegara mi madre. No tardó mucho, llegó mi madre y ahí encontró a su hijo. ¡Qué felicidad! con ese amor tan grande y sublime, hubo lágrimas de lado y lado. De inmediato nos fuimos al cuartito donde ella vivía y allí estaban mis dos hermanos menores. Todavía hoy existe ese cuartito al cual extraño. Era un cuartito de unos 2 por 2 m. Ahí había sólo una estera para dormir; pero ahí estaba el calor sublime de la familia, de la madre, de los hijos. Ese amor no se compara con todos los tesoros del mundo, pues ahí viví la felicidad, y disfruté del amor de la madre hacia sus hijos.

DE REGRESO A LA ESCUELA

Una vez en Guaranda, mi mamá lavaba la ropa en los ríos Salinas y Guaranda y en algunas casas, a pesar de que en ese tiempo casi no había agua potable. Mientras tanto, yo debía ingresar al tercer grado de escuela.

Me ilusionaba mucho al mirar a través de las vitrinas de los almacenes, en especial al ver los zapatos que se exhibían y me decía “tengo que aprender el oficio de la zapatería y –algún

16 Recordando el pasado

día tendré una vitrina con zapatos—”. Esas eran mis ilusiones de niño, lleno de fê.

Entré a tercer grado en la escuela Bolívar que quedaba frente al mercado; hoy se encuentra allí el Banco de Fomento, y en el lugar de la escuela está el Palacio Episcopal. Por la mañana mi mamá iba a lavar la ropa, mientras yo iba a la escuela después de tomar el cafecito, con alguna cosa. Al regresar a la casa encontraba que lo único que había para comer era el concho (restos del café molido y pasado) que había sobrado por la mañana. No importaba, de alguna manera entraba algo en el estómago. Y así esperaba por la tarde a mi mamá, para como de costumbre hacer el café de la tarde y dormir tranquilamente. En aquella casa grande vivían otros inquilinos, quienes ocasionalmente, al verme solo y con hambre, generosamente me brindaban un plato con comida. También, de vez en cuando, en la escuela había almuerzo escolar para los niños, y por supuesto una vez me quedé para disfrutarlo. Recuerdo que después de unos ocho días de haber tomado el almuerzo escolar, pedí al señor profesor que tuviera la bondad de permitirme tomar el almuerzo porque mi mamá estaba lavando en el río y yo no tenía dónde comer. El profesor me dijo “tú eres un hambriento, ya te quedaste hace ocho días y el turno es para todos los niños, por lo tanto no hay almuerzo”. Salí de la escuela rumbo al mercado que quedaba al frente de la escuela en busca de lo que había por ahí y claro, no faltaban unas cuantas personas que luego de comer los plátanos, botaban la cáscara. Esa era mi gran oportunidad, pues yo recogía cuatro, cinco cáscaras y, disimuladamente, las ponía en el bolsillo y me iba a la quebrada de Guanguliquín; una quebrada de unos 50 m de profundidad. Ahí habían unas matas de marcos, junto a las que me sentaba y disfrutaba de aquellas cáscaras, con las que calmaba el hambre.

Debido a mis dificultades para conseguir alimento

resolví dejar la escuela. Me dije “esta escuela no es para mí, yo no puedo seguir estudiando porque no tengo donde comer”. Luego, un profesor me sugirió que entrase a la escuela nocturna, pues así podría trabajar el día y estudiar durante la noche. Ingresé a la escuela nocturna, al mismo tercer grado. Una ocasión, mientras asistía a clases, llegó un circo a la parroquia de Guanujo, y como uno de mis oficios era el de vender confites y caramelos, cogí el charol de caramelos y fui a la función del circo. Viajé a pie y en tres frías noches vendí los caramelos, sin obtener mayores ganancias porque casi nadie compraba aquellos confites. Pero bien, yo seguía adelante y como falté tres veces seguidas a la escuela nocturna, tuve vergüenza y miedo de regresar. Resolví separarme definitivamente de la escuela.

Desde ese momento, me dediqué a varios trabajos; entre ellos a lustrar zapatos. Tenía un cajón e iba a las casas a limpiar el calzado. Era bueno, pues además del pago por la limpieza, había gente caritativa que me daba de comer. Yo lo disfrutaba y ahí comenzó para mí una vida nueva. Tenía ya la libertad de trabajar y ganar algunos centavos y reales para ayudar a mi madre. Además de lustrar zapatos, vendía confites en el parque central de Guaranda, durante las retretas o presentaciones nocturnas de bandas de música. En ese entonces, cuando no había televisión y apenas se escuchaba la radio, el parque era muy concurrido por todos, en especial por aquellas jovencitas enamoradas quienes se paseaban para escuchar la música tan linda que tocaban las bandas. Fueron tiempos muy bonitos, pues habían en Guaranda tres bandas: la Banda del Batallón Quito, la Banda Municipal y la Banda de los Carabineros. Después de la retreta, y para ganar algo más de dinero, con otros compañeros íbamos al terminal de buses a cargar maletas. Esperábamos el arribo de carros desde la Costa, porque en esa época la vía a Guaranda era el único paso entre Sierra y Costa. Todavía no había las carreteras por Pallatanga

y Santo Domingo de los Colorados. En aquella época había mucho movimiento comercial y de vehículos que transitaban por Guaranda. Cuando cogíamos un pasajero, le cargábamos las maletas e íbamos al hotel y al restaurante. Usualmente el pasajero se sentaba a cenar y nosotros lo esperábamos, pues posiblemente sobraba algo de comida que servía para nuestra merienda. Al amanecer, muy contento llevaba algunos sucses para darle a mi madre.

También trabajaba por la noche en la pastelería del señor Francisco Mejía, la cual era una fábrica muy importante; en ella percibía un salario bueno. Le ayudaba en la preparación de galletas, caramelos y pasteles. Dormía muy poco, sólo unas tres horas, y a las cinco de la mañana, cogía el pan en un canasto grande y recorría las calles de Guaranda gritando ¡panadero, panadero! Con mis gritos despertaba a las personas muy temprano para que salieran a comprar el pan. Fueron lindas madrugadas para entregar el pan para el café calentito. Terminaba de vender a las nueve de la mañana, y claro, ya tenía dinerito para llevar a mi madre y ayudarle, pues yo no quería que ella fuera todos los días a lavar en el río porque sus manos se ponían rojas y muchas veces sangraban. Otra actividad que hice fue vender tortillas, junto con chicha de frutas, la cual se llevaba en un valde con varios vasos. Las vendía en especial en los talleres de Guaranda.

SECUESTRO

A Guaranda arribó un chino llamado Adolfo Ramos, quien alquiló una casa frente al Colegio de las Madres Marianitas e instaló el Hotel Central. Entonces ingresé allí a trabajar como salonerero y por las noches como velador, para lo cual dormía tras de la puerta de calle, en un escabelillo, de tal

manera de abrir la puerta a los pasajeros. Como yo era un niño, tenía más o menos 10 años, el dueño me llegó a tener mucha confianza, al igual que todas las personas que comían ahí, y por supuesto no dejaban de darme unas cuantas propinas que fueron un gran aliciente para seguir adelante. Mi mamá también entró a trabajar en el hotel lavando y planchando la ropa. Así estuvimos un buen tiempo y nuestra situación económica mejoró. Pudimos arrendar un cuartito más grande en otro lugar, en el cual no solamente había una estera, sino también una cama de hierro. Recuerdo que el valor del arriendo era de 4 sucres. En una ocasión llegó de vacaciones una familia de Guayaquil, un señor dentista con la señora y sus dos niños. Como yo era tan comedido con los pasajeros que venían al hotel, el dentista fue muy gentil y generoso conmigo, y por supuesto yo devolvía esa generosidad con trabajos. Un día me dice “nosotros ya nos vamos a Guayaquil, y quisiera llevarte, ¿quisieras irte con nosotros?” Como muchacho con ilusiones quería ir a conocer otro lugar y al ver que eran tan buenos acepté la invitación. Llegó el día en que salí del hotel, y como siempre acompañaba a los pasajeros, nadie se dio cuenta de que me iba definitivamente. Hoy sé que fui raptado por esta familia.

Cuando mi madre se enteró que había desaparecido, y que su hijo había sido robado cayó en desesperación, como no podía ser de otra manera. Sin embargo, era poco lo que podía hacer mi madre pobre y sin influencias. Pero Dios está presente y no puede abandonar a sus hijos. En aquella época había un señor fiscalizador de la provincia que me apreciaba y fue él, quién con sus buenos oficios actuó para tratar de encontrarme en Guayaquil. Antes de que ello ocurra, pasamos esquivando todos los controles, pues el señor dentista era muy astuto. Al llegar a Guayaquil, sus familiares dijeron “¿y este longo serrano dónde encontraron?”. El doctor les contó quien era yo. Así comencé una nueva vida en Guayaquil. No tenía hambre, sólo tenía sed, y todo el día tomaba agua porque no me gustaba la comida llena

de aceites. Desde el primer día que llegué, sufrí mucho, pues extrañaba mucho a mi madre y a mis hermanos. Podría haberme regresado de inmediato, pero era imposible porque no sabía por dónde ni con qué dinero regresar. Mi única esperanza era que, en algún momento, la policía me cogiera para devolverme a Guaranda. Yo salía con el doctor a hacer compras todos los días y por supuesto, me tenían mucha confianza. Cerca de los 15 días de estar en Guayaquil, me mandaron solo a comprar cuatro reales de carbón para cocinar. Salí de la casa y había recorrido unas dos cuadras cuando se acercó un señor y me dijo ¿cómo se llama? Desesperado porque alguien me recoja para trasladarme a Guaranda, le di mis nombres y apellidos y me dijo “usted está detenido por orden superior para regresar a Guaranda”. Le pedí que me permitiera ir con él a la casa para devolver los cuatro reales que me habían dado para que compre el carbón pero el policía me dijo que no y me llevó preso. Estuve en un cuarto grande, en donde sólo había un tronco que servía de cabecera y no habían cobijas pues el calor se acumulaba en este cuarto cerrado, tampoco había comida. Estuve cuatro días en la cárcel y los cuatro reales destinados para la compra del carbón, me sirvieron para comprar un pan y un banano para la mañana. Por la tarde comía su sabrosa cáscara. Finalmente, se dio la orden de trasladarme a Guaranda, para lo cual me llevaron a una lancha, en donde me alojaron en una bodega con unos cuantos gatos y perros, quienes viajaron conmigo hasta Babahoyo. Ahí me embarcaron en un carro para que sea entregado a la policía de Guaranda. Como no había asiento para mí en el vehículo, viajé sobre una lata con gasolina y llegué sancochado a Guaranda. Ahí, la policía comunicó a mi madre sobre mi llegada y se dio nuevamente el encuentro del hijo perdido y su madre. Hubo lágrimas de amor y emoción.

Nuevamente comencé a trabajar en el Hotel Central, en donde sentía mucho afecto y cariño de parte de los dueños. Los comensales debían de muchos meses al dueño del hotel,

quien a su vez debía 3 000 sucres al dueño de casa. Un día, inesperadamente, llegaron los jueces con los alguaciles y embargaron el hotel. Ahí perdí mi trabajo. ¡Que gran pena!, el señor chinito con su señora e hijos tuvieron que salir a pedir posada donde un vecino generoso que vivía junto al hotel. Finalmente el chinito tuvo que abandonar Guaranda porque remataron todo lo que tenía.

Pronto encontré trabajo donde un señor que tenía una agencia de máquinas de coser Singer. Hacía mandados, limpiaba el local y armaba las máquinas, lo cual aprendí rápidamente. El dueño recibía la comida del casino militar pues era muy amigo de los oficiales del Batallón Quito. Yo cumplía con la labor llamada ordenanza y tenía que ir a traer la comida para esta familia. Pero, ¿qué hacía yo para también disfrutar de aquella comida (no la de los oficiales, sino la de la tropa que era muy buena en aquella época)? Ayudaba muy comedidamente en labores de la cocina y ellos me daban mi ración. También lavaba la vajilla de aquellos miembros del ejército que no querían hacerlo y, a cambio, me daban un plátano. Entonces regresaba a casa con cuatro, cinco, seis plátanos. Así pasé algún tiempo en el Batallón Quito que funcionaba en una casa que desapareció tiempo después, y en su lugar se construyó el Colegio San José de los Hermanos Cristianos, que luego se llamaría Colegio Verbo Divino.

TRABAJO DE PORTERO

Comienza para mí una mejor vida cuando un profesor del Colegio Pedro Carbo me dice “José, necesitamos un ayudante para el trabajo de portero del Colegio Pedro Carbo, ¿quieres trabajar ahí?” Acepté feliz y encantado. Mi sueldo era de 40 sucres mensuales, y esto era para mí formidable. Este salario era producto de aportaciones que los señores profesores

hacían de su propio bolsillo, pues había un solo portero pagado por el estado que ganaba 70 sucres al mes. Entré al Colegio Pedro Carbo de ayudante de portero y como era tan comedido e íntegro para hacer las cosas, los profesores y alumnos me querían mucho. Por ejemplo, cogía la jarra para ir a traer el agua de la pila, porque no había agua potable en Guaranda, y corría de regreso. A menudo muchos profesores me invitaban a varios sitios donde ellos tenían sus compromisos, ya sea celebraciones de santos, cumpleaños o fiestas, pues yo era el muchacho que estaba listo para comprar los cigarrillos o realizar mandados. Mi vida de entonces fue maravillosa. Disfrutaba cuando venían jugadores de otras partes para los campeonatos de baloncesto. El equipo del colegio era muy bueno y algunos miembros (cuyos nombres no recuerdo) compitieron incluso en las olimpiadas. Se solía dar de comer muy bien a la gente que venía y ello incluía licores. Una vez sobraron algunas botellas de licor y el portero del estado, quién no me tenía mucha voluntad, se las había cogido. El puso una demanda en la comisaría acusándome del robo. Sin embargo, yo no estuve aquella noche en el colegio sino en mi casa durmiendo. Le conté al señor secretario del colegio, Carlos Durango, sobre mi inocencia y tal fue su indignación que fue personalmente a la comisaría y le dijo al señor comisario “este muchacho es más honrado que yo y por lo tanto usted no puede aceptar ninguna acusación de nadie en contra de él.” Fue él quien me salvó en aquella situación, e indignado por la actuación de aquel portero, pidió al señor rector del colegio, Dr. Alberto Flores González, la cancelación del mismo, por haber mentido. Fue cancelado y me ascendieron a portero del estado con los setenta sucres mensuales. Adicionalmente, me dieron un cuarto para vivir en el colegio, el cual era más grande y cómodo que el cuartito que arrendaba por cuatro sucres mensuales.

Pasé a vivir en el colegio Pedro Carbo y junto con mi mamá y mis hermanos menores hacíamos la limpieza total del



1940 (aproximadamente). En la Gruta de Lourdes, San Miguel de Bolívar.

24 Recordando el pasado

establecimiento, al cual teníamos muy bien aseado.

Tenía unos 14 años de edad. Así viví feliz y gocé del aprecio de todas las personas. No obstante, siempre pensaba que debía aprender el oficio, el cual en ese entonces era considerado “padre y madre”. Acudía todas las noches donde un maestro que trataba de enseñarme el oficio de zapatería, sin embargo, sentía que el maestro zapatero tenía un poco de egoísmo por lo que fue muy poco lo que me enseñó en mucho tiempo. Apenas aprendí a remendar zapatos, a hacer las chauchas para componer, pero no sabía armar, ni aparar, ni modelar, nada de esas cosas. Sólo me tenía remendando los zapatos. Pero yo acudí a quién todo lo sabe y todo lo ve y por supuesto me



1940 (aproximadamente). JC (con el bandolín) junto a Carlos Chimbo (con la guitarra).

vino toda la ayuda. Visitaba siempre a una señora que tenía un nacimiento precioso en Guaranda y ahí había el niño Dios. Me acercaba las tardes a decirle clarito al niño Dios, “tú me vas a enseñar el oficio, tú me vas a enseñar el oficio”, y ese era el único maestro en el cual yo confiaba para seguir adelante con la zapatería.

En ese tiempo había una disciplina estricta en el Colegio Pedro Carbo, había un respeto único de todo el alumnado hacia los maestros y hacia los empleados. Recuerdo que una vez, mientras cuidaba el portón para que los alumnos no entraran antes de que entre el Inspector, un sobrino del vicerrector empujó la puerta y a mí y entró de bravo. Entonces pasé el parte al rectorado y de inmediato se reunió el Consejo de Disciplina, el cual sancionó al alumno con la nota de conducta regular y a pesar de que su tío pedía que se levante aquella sanción, fue imposible hacerlo. En esa época era el gran Colegio Centenario Pedro Carbo y de ahí surgieron hombres importantes y eminentes intelectuales, muchos de ellos ya han desaparecido dejando como herencia el ejemplo de rectitud, voluntad y cumplimiento.

Cuando tuve 16 años, me sentí ya con conocimientos para poder hacer zapatos y resolví renunciar al cargo de portero del Colegio Pedro Carbo. Arrendé una tiendita en 12 sucres mensuales para poner ahí una mesita con unas herramientas y tratar de hacer las llamadas chauchas y componer los zapatos. No tenía nada más. Esa tienda era también el dormitorio, la cocina, la recepción y el taller. Ahí viví feliz. Sin embargo, tuve la ilusión de trabajar en la agricultura y de pronto abandoné un poco el taller y arrendé una propiedad para sembrar papas, alfalfa y otras cosas. Tuve que endeudarme en una determinada cantidad que me prestaron al 2%. Compré las semillas, pero en el momento de la cosecha y después de un largo trabajo, francamente se perdió todo, y ¡quedé endeudado y en la calle!



1945 (aproximadamente). Familia Coloma. Izquierda a derecha: Parados: Eva, Jorge, Bélgica, Cumandá e hijo (Renato Gaybor). Sentados: José, María.

EL PENAL GARCÍA MORENO

Como no tenía más que hacer y no tenía dinero para pagar las deudas, viajé a Quito. Hablé con el Senador Guarandeño Dr. Alberto Flores González, para que me diera algún trabajito que incluyera cuarto y comida porque necesitaba seguir manteniendo a mi familia. En aquella época la función legislativa era bicameral, es decir habían Senadores y Diputados. Y así fue, el Dr. Flores me dijo “Bueno, si tu quieres ir al Penal García Moreno de guardián, ahí hay cuarto y comida”. Le dije que iría con mucho gusto. El preguntó ¿y no te da miedo ir allá? No me da miedo, le respondí. En ese entonces era el gobierno del Dr. Carlos Julio Arosemena Tola, y el Dr. Flores González era (me parece) subsecretario de gobierno, y

el Dr. Jaime Chávez Ramírez era ministro de gobierno. Ellos eran Bolivarenses valiosísimos que han desempeñado funciones públicas en varios gobiernos.

Comencé el trabajo de guardián en el Penal García Moreno. Había que hacerlo a veces en turnos de día o de noche. La pasaba muy contento porque con los presos llegué a tener una muy buena amistad, ellos me querían y yo les quería también. Algunas veces estuve en las celdas con los presos. Desgraciadamente unos cuantos de ellos habían cometido muchos crímenes. Yo les preguntaba: ¿y por qué estás preso?, y me decían “bueno mi hombre, maté a mi madre, maté a mi hermano, maté a mi padre, he matado unos veinte, unos treinta”. Había gente extranjera, a veces con buena educación y cultura, quienes se convirtieron en delincuentes.

Yo no era el guardián que tenía que castigar a los presos cuando había un mal comportamiento. No. De mi parte lo que había era dulzura, comprensión y amor, hasta el punto que preparaba a algunos para que hicieran la confirmación. Ellos no eran presos peligrosos y eso motivaba para que yo, pidiendo permiso al director, saliera con ellos para hacerles que se confirmen, incluso en un acto muy bonito que incluía a padrinos. Un día salí a Quito a hacer compras con un morenito y pasó algo que fue el motivo para que yo me retirara del Penal. Él se embarcó en el auto y antes de que yo subiera, el auto arrancó y se fue de largo; me quedé en una esquina esperando a ver si es que el preso regresaba, pero no regresó. Entonces me había metido en un problema serio, pues si regresaba al penal sin el preso, yo entraba en lugar de él a la cárcel. Siempre fui devoto de San Juditas Tadeo y le fui a decir en la iglesia de Santo Domingo, que por favor me entregara al preso porque caso contrario yo dejaría de ser su devoto o su cliente y le decía clarito “tú me vas a devolver al preso” y salí. Luego fui a las cercanías del penal a esperar si de pronto asomaba el carro. Yo

había salido a las 09:00 del penal y teníamos dos horas para regresar, es decir tenía que regresar a las 11:00. Sin embargo, ya eran las 11:00 y yo estaba parado en la esquina, había pensado en huir. Cuando eran las 12:00 más o menos, vino un autobús y ahí apareció el negrito preso, quien sonriente bajó del bus y me dijo “señor, yo le busqué pero no le encontré y ahora me da mucho gusto encontrarle porque yo nunca le hubiera hecho un mal de estos; a cualquier otro yo le dejaba, pero a usted no y por eso estoy aquí”. Aparenté no tener miedo y seguí con el preso con quien entré al penal. Nadie se dio cuenta de la hora y así terminó el episodio. Luego de este incidente preparé maletas para el regreso a Guaranda, pues yo no quería estar mas ahí, porque sentía como que si yo estuviese preso dentro de esas paredes, dentro de ese frío. En el Penal García Moreno aprendí mucho junto a algunos compañeros bolivarenses que también trabajaban en este lugar.

MI RETORNO A GUARANDA

Cuando regresé a Guaranda, comencé de nuevo a hacer las chauchitas, es decir trabajos menores por los que se cobra poca cantidad de dinero. Viajé a Quito para tratar de comprar una máquina para hacer los cortes y fabricar los zapatos. Con el fin de viajar hice un préstamo de 200 sucres al 2%. Esta maquinita tenía que regalarme mi papá. Como yo era hijo no reconocido, a pesar de que él me conocía, él me dijo que lo único que podía darme para la máquina eran 500 sucres y el problema era que si costaba más no me los daría. Al recorrer los sitios donde vendían las máquinas, todas costaban entre 2 000 y 4 000 sucres, por tanto era imposible comprar una máquina con los 500 sucres que él me quiso dar. A los cuatro o cinco días se me agotaban los 200 sucres. Entonces acudí, sin esperanza de comprar la máquina, donde mi “abogado” San Judas Tadeo, en la iglesia de Santo Domingo y le dije “mañana voy a Guaranda y me he endeudado en 200 sucres, voy a regresar sin dinero y sin la

máquina, así es que tu verás lo que haces, hasta luego”. Al salir de la iglesia, con otro amigo que me acompañó, pasamos por la zapatería de un paisano y conocido del que me acompañaba y entramos a saludarle, y dice ¿cómo así por aquí?. Entonces mi amigo le contó que buscábamos una máquina para la zapatería pero que no la encontramos porque están muy caras, y lo único que tenemos para comprar la máquina es 500 sucres que le ofreció el señor fulano de tal. Entonces él dijo: ¡ah, este señor es mi compadre! Tengo una máquina de 500 sucres; si quieren yo les vendo la máquina. Le dijimos que no teníamos la plata sino que la tenía mi papá, quien es fulano de tal. Entonces él dijo “voy a llamarle por teléfono, para ver que dice.” Le llamó y conversó sobre el negocio que íbamos a hacer. Mi papá autorizó para que se me entregue la máquina esa noche.

¡Qué felicidad llegar a Guaranda con la máquina para comenzar el nuevo trabajo en el tallercito pequeño que tenía!. Y ahora ¿Cómo empezar el nuevo trabajo sin tener un centavo? Acudí a una señora muy católica, muy buena y que me quería mucho a decirle que me prestara unos 1 000 sucres para ir a Ambato a comprar los cueros y comenzar a hacer los zapatos. Esta señora me dijo que con mucho gusto me prestaría los 1 000 sucres, pero tendría que pagarle cada mes 100 sucres, o sea al 10% de interés. Como yo necesitaba aquel dinero, acepté la propuesta. Cada mes acudía a pagarle los 100 sucres y la señora me regalaba un poquito de dulce con un pedacito de queso. Con esos 1 000 sucres fui a un gran distribuidor de materiales en Ambato y compré cueros y le pedí que me diera un crédito de 500 sucres para seguir siendo su cliente. Este señor de Ambato, sin haberme conocido, me dio el crédito de 500 sucres, y regresé a Guaranda con la mercadería que compré en 1 500 sucres. Así comencé a trabajar con ese capital y seguí prosperando. Cada semana que iba a Ambato aumentaba la compra y el crédito, llegando a tener un crédito importantísimo, de tal manera que empecé a vender materiales de zapatería por mi cuenta. Arrendé un nuevo local frente al convento de las madres Marianitas



1950 (aproximadamente). Junto al Padre Izurieta, Párroco de Guaranda.

en 14 sucres mensuales y comencé a trabajar con la máquina chiquita que tenía. Tenía una clientela que crecía cada día, hasta que llegué a tener sucursales en Guaranda, Chimbo, San Miguel, Portoviejo y Quito. Fue la época del gran calzado Coloma. Dios me ayudó tanto que llegué a tener 40 obreros en Guaranda.

¡GUARANDEÑOS A LA QUINTA!

Cuando llegué a Guaranda después de mi estadía en

el penal García Moreno, supe que la quinta que era de los Hermanos Cristianos (donada a ellos por el padre Cisneros), la Escuela San José, tan importante para la educación de los bolivarenses había sido suspendida por dificultades económicas, de parte de la Diócesis de Riobamba. En ese entonces no había obispado, los hermanos cristianos habían abandonado la quinta, una propiedad grande de unas 15 hectáreas.

En el gobierno dictatorial del General Enríquez Gallo, el cuartel del ejército se ubicaba donde era la cárcel antigua; en la calle Convención de 1884. Entonces, un grupo de guarandños “muy patriotas y generosos” le dijeron al dictador que ocupare la quinta que estaba botada y desocupada, para que allí se ubique el ejército. Y así fue, con un decreto del General Enríquez se tomó posesión de la quinta que era de la diócesis de Riobamba, y de pronto el ejército la ocupó sin pagar un solo centavo.

Entonces, junto con el Dr. Angel León Carvajal, senador de la república y el Dr. Oviedo, vicario de Guaranda, tratábamos de recuperar la quinta; pero era muy difícil. Cada vez que llegaba un funcionario del gobierno a Guaranda, yo, joven de unos 20 años, decía a gritos “devuélvannos la quinta que es para la educación católica, devuélvannos la quinta”; y reunía a los padres de familia de la escuela que funcionaba en otra casa, que después fue la Casa de Auxilio Social. La quinta estaba ocupada por el ejército. Tras nuestros reclamos, recuerdo que lo único que hizo el Dr. Velasco Ibarra en su gobierno fue reconocer el valor de la quinta, y pagó 300 000 sucres.

Durante algún tiempo esa plata la tuvo la curia de Guaranda, en acciones en un banco. Con los intereses de ese dinero pagaban profesores para que se impartiera educación católica, y había un director que era un curita. Los hermanos

cristianos no volvieron más. El problema era que nunca me conformé con que haya pasado la quinta a poder del estado y siempre gritaba para que nos devuelvan la quinta. Varias veces fuí a realizar gestiones en Quito, acompañado de los padres de familia, quienes eran muy patriotas y buenos. Yo me valía del Dr. Angel León Carvajal, quien era Senador de la república, para que por Dios nos ayude a recuperar la quinta.

La Curia de Riobamba iba a devolver el dinero, sin embargo el recuperar la quinta era muy difícil. Una vez quedó abandonada la quinta pues el ejército salió. Nosotros seguíamos haciendo las gestiones y un día se oyó la noticia de que ya viene nuevamente el ejército a ocupar la quinta. Recuerdo que estaba de sacerdote el padre Pazmiño, y al saber que venían nuevamente a ocupar la quinta, voy donde el señor cura, y le digo “señor cura, hagamos un levantamiento popular para no dejar que se posesionen nuevamente de la quinta, pues ella es de la iglesia y para la educación Católica. Es verdad que fue pagada pero podemos devolver el dinero”. El señor cura me dijo “usted está loco, los señores militares vienen a su casa, por lo tanto no conviene hacer ningún levantamiento, porque sería muy grave y yo no me meto en eso”. Entonces yo como era un muchacho audaz que me gustaba levantar la voz para reclamar las cosas por el bien común, cogí una camioneta y grité con un parlante por las calles de Guaranda “guarandeños a la quinta, guarandeños a la quinta, guarandeños a la quinta”. La reacción fue de apoyo, y especialmente de las madres de familia, las que siempre están al lado de sus hijos, las que estuvieron presentes con todo el coraje y con todo el corazón. Acudieron en gran número a la quinta y por supuesto unos cuantos caballeros, y ahí reunidos dijimos “no vamos a dejar que el ejército entre a la quinta; que se vayan a otra casa, a la casa que era del auxilio social”. Todas las mujeres y hombres valientemente formamos un cordón, de unas 300 a 500 personas, y gritábamos que no permitiremos que los soldados entren a la quinta. Cuando llegó

el cuerpo de soldados, que creo era el Batallón Chimborazo, el Gobernador de ese entonces, cuyo nombre no recuerdo; acudió allá donde estábamos y muy prudentemente nos respaldó porque el ejército no podía atropellar a todo un pueblo que reclamaba que se devuelva la propiedad que fue usurpada primero y después adquirida por una cantidad irrisoria. Así fue como impedimos que el ejército nuevamente tomara la quinta, y los soldados se fueron a ubicar en la casa de Auxilio Social (hoy se ubica ahí el edificio del seguro social). Esa fue una actitud muy patriótica de parte de la ciudadanía de Guaranda para defender el patrimonio cultural y de la juventud. Mientras tanto seguían las gestiones, y mas gestiones para que nos devuelvan la quinta. Hay que mencionar todo el entusiasmo que puso el Dr. Angel León Carvajal, para que se devolviera la quinta. En ese entonces fue Ministro de Defensa Pedro Melendes Gilber, en el gobierno de Velasco Ibarra. Creo que este fue su tercer o cuarto gobierno; pero lo cierto es que el Dr. Ángel León Carvajal hizo todo para que el Ministerio de Defensa devuelva la quinta sobre la oferta de devolver el dinero. Sin embargo, el dinero ya no existía pues quebró el banco donde la Curia de Riobamba depositó el dinero. Había creo una mínima parte para ser recaudada. Mientras tanto se necesitaban por lo menos 100 000 sucres de los 300 000 que se necesitaban para que se firme el decreto de devolución y el resto había que tratar de pagar después de algún tiempo. El problema era de dónde obtener los 100 000 sucres. Entonces el señor Dr. Ángel León Carvajal me dijo “ve a Guaranda, habla con el señor cura y busca la forma de traer los 100 000 sucres que es lo que el Ministro de Defensa pide para firmar el decreto”. El problema era que por ningún lado se podía conseguir los 100 000 sucres. Junto con el Dr. Oviedo nos dedicamos a buscar el dinero de prestamistas y al fin se reunió los 100 000 sucres necesarios, los cuales fueron entregados al Ministerio. Este fue un día memorable, recuerdo que con el senador León Carvajal, mientras el ministro salía del Ministerio, él firmó sobre el capó de un automóvil la resolución de devolución de la quinta a favor de la juventud bolivarense.

Actualmente, en la quinta funcionan el Colegio Verbo Divino, el Hospital, el cual por un tiempo fue el seminario de la diócesis, y también en la parte norte está la Policía. Lo cierto es que esta fue una acción maravillosa, lograda con mucho esfuerzo y sacrificio a favor de la juventud bolivarenses.

LA CASA DE AUXILIO SOCIAL SAN JOSÉ

Cuando todavía estaba soltero, hacía los mejores zapatos y ganaba bastante dinero. Recordaba mi niñez y el hecho de que no pude continuar mis estudios escolares porque no tenía donde comer. Así nació la idea de hacer una obra social para dar desayuno a 100 niños de Guaranda. Apoyaron mi idea un curita muy entusiasta y un benefactor, el Dr. Viñan. Pero, ¿cómo dar el desayuno a 100 niños diariamente? ¡Facilito, facilito! Este desayuno era preparado en una casa que era de la Iglesia Católica (donde ahora es el edificio de seis pisos del Seguro Social). Ahí preparaba el desayuno para los niños acompañado de dos señoritas y un señor que nos ayudaba. Pero ¿cómo financiábamos el desayuno? El desayuno se financiaba en parte con el dinero que yo ponía, y la otra parte lo hacíamos acudiendo a todas las panaderías. La gente que hacía el pan era muy buena y generosa. Les pedía que me regalen uno o dos panes. Algunos daban dos, tres, cuatro, cinco panes todos los días y yo mandaba a recogerlos con los muchachos. Así teníamos para dar el desayuno a 100 niños. Pero también hubo un panadero que me dijo “usted quiere dos panes diarios, eso es sesenta panes al mes, más de 700 y pico panes al año, ¡Caramba! yo no puedo darle tantos, así es que disculpe no más”, y no me dio un solo pan.

No me contenté con solo dar el desayuno para estos 100 niños y traté de que los niños más pobres se internaran en esta Casa de Auxilio Social San José. Así fue que 40 niños ingresaron y tuvieron educación Católica gratis en la Escuela



1952 (aproximadamente). Casa de Auxilio Social en Guaranda. Provincia de Bolívar. JC (izquierda), Luis Ribadeneira (de pie derecha); Nelson Valleteros (sentado derecha arriba).

San José, la cual funcionaba en la Quinta de los Hermanos Cristianos y que era de la Curia de Guaranda.

Para mantener a estos 40 niños, quienes tenían uniformes, educación, albergue y comida, yo recorría con mi camioneta todos los pueblos de la provincia pidiendo a los curitas que me regalaran granos y otros alimentos. Ellos siempre colaboraban y me daban maíz, cebada y toda clase de granos. También siempre había personas caritativas que colaboraban con la obra y su mantenimiento. Mantuve esta casa de auxilio social 12 años, y en ella se educaron muchos niños. A algunos de ellos hoy todavía los reconozco, entre ellos hay abogados, médicos, economistas, tractoristas. Todos son profesionales y que bueno que gracias al esfuerzo de cada uno hayan llegado al sitio donde están y creo que algunos se acordarán de lo que hice en esa obra, la cual se suspendió por motivos ajenos a mi voluntad.

Un día vi en una casa una aglomeración de gente que entraba y salía. Al acercarme constaté que había llegado a Guaranda, desde Manabí, un enanito de unos 60 años. Había un hombre que cobraba 20 centavos para que la gente lo vea. Después de hablar con el apoderado me dí cuenta que le estaba explotando y resolví llevar al enano a mi casa para darle posada y conseguir dinero para enviarle de vuelta a su casa. Conseguí el dinero, le embarqué en un carro para que se fuera y se fue muy contento.

Además, en esa misma época quise ayudar a los pobres en el momento en que fallecían sus familiares. Para ello compré una funeraria de primera calidad a fin de que sea ocupada por la gente que tenía recursos. La misma funeraria la proveía gratuitamente para los pobres. En la Casa de Auxilio Social teníamos un gran salón de velación donde se velaba a la gente

que no disponía de un lugar apropiado. Teníamos todos los utensilios para poder atender a los acompañantes.

La Casa de Auxilio Social se mantuvo unos 10 a 12 años. hasta la llegada de Monseñor Cándido Rada Senoisian a Guaranda, en 1958.

FUNDACIÓN DE LA ESCUELA SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Desde que recuerdo, siempre San Miguel de Bolívar tuvo el deseo de tener una escuela católica, y era una meta de todos los ciudadanos y sacerdotes que vivían en ese pueblo. A pesar de ello, de la gran voluntad, del dinero disponible y otros bienes, nunca pudo conseguirse una comunidad religiosa para que ejerza la docencia de la escuela católica.

Un día de abril de 1957 invité a una primera reunión a un grupo de Sanmigueleños, hombres y mujeres patriotas. Nos reunimos en el convento, bajo la dirección del señor cura Arturo Pazmiño. Cuando les propuse que demos los pasos necesarios para la fundación de un colegio, todas las personas manifestaron que era muy difícil ya que los anteriores sacerdotes nunca pudieron conseguir las religiosas. Se había dado el caso de que unos terrenos que tenían a beneficio de la futura fundación tuvieron que ser devueltos a los donantes, al igual que algunos dineros. Por tanto, algunos estaban cansados de los muchos fracasos. Entonces insistí ante los directores y directoras de escuelas para que intentáramos nuevamente. El 24 de marzo de 1957 fui nombrado presidente del Comité Pro Educación Católica. Por su parte, la señorita Flor María Infante, propuso que hagamos una colecta con motivo del Día de la Madre para empezar la búsqueda de una comunidad para la enseñanza

religiosa. Esta señorita, con enorme entusiasmo, preparó una hora social por esta celebración en un salón del municipio, la cual se llevó a cabo en mayo de 1957. En ese salón yo manifesté que con la fé y esperanza que teníamos, en el mes de octubre estaría funcionando la escuela católica.

Recuerdo que en esta hora social se reunió solamente 500 sucres para los gastos de próximas reuniones. Siguieron las gestiones y hubo muchas reuniones en las que nadie quiso dar un solo centavo más, pues estaban ya cansados de colaborar y hasta cierto punto se sentían engañados. Un día resuelvo, con mis propios medios, viajar a Quito para buscar alguna comunidad que pueda ir a San Miguel. Sin embargo, yo iba con las manos vacías, pues no tenía nada que ofrecer a la comunidad para que vaya a San Miguel. No había dinero, ni una casa para aulas, ni una casa para que vivan las madres. ¿Cómo queríamos que haya un colegio católico en San Miguel? si por otra parte en La Magdalena perteneciente al cantón Chimbo, había un sacerdote que también requería religiosas y él contaba con 80 cuerdas de terreno de una hacienda completa, una casa enorme para la escuela y por supuesto dinero. Él buscaba religiosas con todo ello para ofrecer. En contraste, yo contaba con un comité que no quería dar nada y que tampoco tenía las posibilidades económicas para afrontar una obra de tal magnitud. No obstante, la idea de ir a buscar estaba presente y cuando comencé a recorrer los conventos de Quito me decían “señor, le agradecemos por buscarnos pero sentimos mucho no poder ayudarle pues no tenemos personal”. Fue muy, muy difícil. Visité unos 15 colegios y fue imposible conseguir religiosas para San Miguel. Entonces tuve la idea interior de protestar y me preguntaba con rebeldía ¿cómo es posible que los colegios tengan que estar sólo en la capital, por la sola razón de que tal vez ahí hay mucho dinero y hay gente rica, mientras que en un pueblo pobre, como San Miguel, no sea posible que haya una comunidad religiosa para la escuela? Entendí que

era necesario contar con elementos económicos para poder realizar una fundación. Sin embargo, recordé también que no es el hombre el que da y hace las cosas, el hombre no da nada me decía un gran amigo y filósofo; es Dios el único que hace las cosas a través de las personas.

Francamente me sentía desilusionado y ya no había esperanza para poder conseguir las religiosas. Visité a una señora amiga mía para conversarle el problema. Ella me dijo “usted no ha ido donde las madres Bethlemitas, en el barrio La Magdalena; ahí hay un gran colegio. Vaya allá y hable con ellas”. Le mencioné que nunca había oído ese nombre. Así sucedió, fui al colegio de La Magdalena, toqué el timbre y salió la madre superiora Abigail Chamorro. Le saludé, me presenté y le manifesté el motivo de mi presencia. Luego de escucharme me dijo “sentimos mucho, no podemos ayudarle porque no hay personal”. Seguidamente dijo “espérese un ratito que la madre Provincial esta aquí y voy a comunicarle su pedido”. Yo esperé, mientras la madre subió a hablar con la provincial, madre Sofía Valencia. Ella le contó que abajo había un señor que había venido a ver si hay la posibilidad de que se haga una fundación en San Miguel de Bolívar. Entonces la madre provincial le dice, “madre, usted este momento necesita dos religiosas para este colegio y no hay, ¿Cómo vamos a hacer una fundación si no hay personal?; dígale que lo sentimos mucho. La madre Abigail le contesta y le dice “madre, yo desearía que usted baje para que hable con este caballero”. Así fue, bajó la madre, me presenté y le expuse el motivo. Cuando ella oyó del interés en San Miguel de Bolívar, la madre me preguntó ¿y donde queda San Miguel? Fue tal mi entusiasmo, y hasta cierto punto descortesía, que comencé a saltar emocionado y alentando las manos delante de la madre y le dije estas palabras “madre, nadie siquiera me ha preguntado dónde queda San Miguel de Bolívar y usted lo acaba de hacer; madre, creo que la fundación esta hecha”. Entonces la madre me dijo que

podrían ir a conocer ese pueblo. Yo le dije “encantado madre, pasado mañana estamos ahí, yo les llevo”. De inmediato llamé al señor cura párroco para que reuniera al comité, y les avisé lo que había conseguido. Le pedí que por favor preparasen una recepción, con una banda de música de pueblo y con la presencia del comité, el cual se reunió para tomar resoluciones y me llamaron por teléfono a Quito para decirme “señor Coloma no venga porque este va a ser un nuevo fracaso”. Me inundó la pena y francamente sufrí mucho por el balde de agua fría que recibí. Sin embargo, resolví tirarles el río encima y le dije al señor cura “si no quieren ustedes que vayan las madres a San Miguel, iré con estas madres a La Magdalena, donde el señor cura de ahí, quien busca religiosas con urgencia. Sin embargo, el próximo domingo iré a San Miguel para hacer conocer que ustedes se han opuesto a que las madres vayan a conocer”. Al oír mi decisión, el comité se reúne y finalmente me dicen que venga y que nos esperarían.

En el día fijado viajé con dos religiosas (Rvda. Provincial Sofía Valencia y Verónica Esparsa), en un bus de una cooperativa. Llegamos a la una de la tarde a San Miguel. Nadie nos recibió, no había la banda, ni el señor cura, ni el comité. Enseguida me dirigí al convento con las 2 monjitas y comenzamos a llamar a las personas para que vinieran a saludar a las madres. Finalmente se reunieron unos pocos miembros, quienes resolvieron tener una reunión por la noche para hablar sobre el tema, discutir las posibilidades y al mismo tiempo hacer una cena. Cuando ya mejoró el panorama y después de haber hablado y presentado la idea, la madre provincial preguntó ¿dónde están las aulas para la escuela? Yo dije que para comenzar las aulas de la escuela podían estar en la iglesia vieja, ahí pondríamos unas divisiones. Preguntó ¿dónde esta la casa para vivir? Le dije que habría que buscar en la vecindad a ver si nos prestan o nos alquilan una casa y habría que recorrer algunas casas que están alrededor para buscar una. Así lo

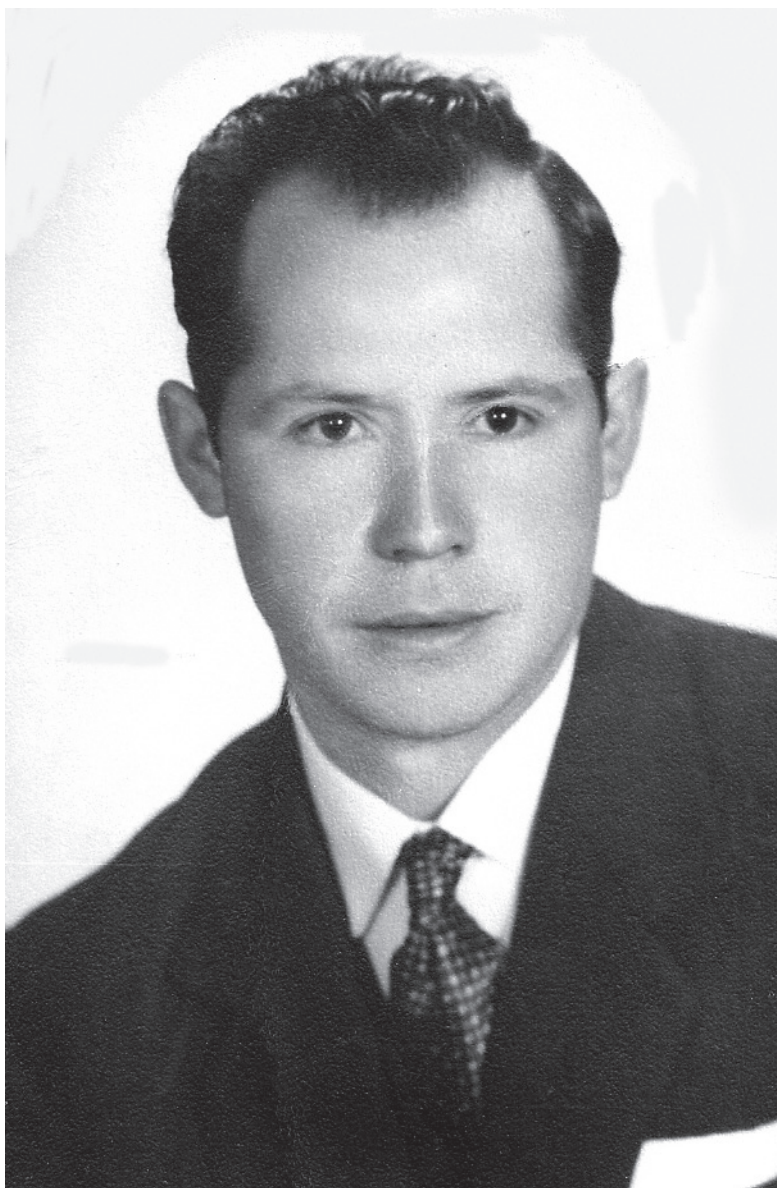
hicimos, la madre escogió una casa de las que estaban cerca a donde iba a funcionar la escuela y dijo que esta casa podría habilitarse para vivir. Era una casa viejísima, de unos cien años de antigüedad, sin tumbados, el suelo tenía las tablas podridas, las ventanas estaban destruidas. Yo le dije a la madre “esta casa la voy a adecuar como usted me indique y le tengo lista para cuando ustedes vengan”. La casa nos prestó un caballero de San Miguel, el señor Segundo M. Yánez, quien nos la prestó para que la arregláramos y recibiéramos ahí a las madres, siempre y cuando se aprobase la fundación. Al siguiente día tuvimos que regresar por Riobamba para hacerle conocer al señor Obispo Monseñor Leonidas Proaño, pues en ésa época no había obispado en Guaranda, los pasos que habíamos dado en relación a dicha fundación. El señor obispo puso la siguiente condición para aprobarla “necesitamos que el comité entregue a las madres 100 000 sucres para que con ellos en un banco puedan vivir de los intereses y de lo poco que pagarían también las alumnas en caso de realizarse la escuela.” Yo le dije que todo eso se podía conseguir pero lo importante era que se haga la fundación. Entonces la madre provincial dijo que se iba para Colombia y que en unos 15 días nos tendría el resultado después de conversar con la madre general. Ella dijo “mientras tanto tengan paciencia y esperen”.

Pasaron 15 días sin respuesta y me preocupé mucho. Convoque al comité para decirles que iba a viajar a Pasto en Colombia a fin de averiguar como están las cosas. Sin embargo, no había dinero para ir a ese viaje. El comité quería darme una pequeña cantidad de dinero, pero no lo acepté, pues pensé que si no se hacía la fundación, alguien podría pensar que lo único que me interesaba era pasearme. Resolví viajar con mis propios medios, hablé con Monseñor Leonidas Proaño para que me acompañara al viaje. El dijo que estaba muy ocupado y que no podía porque tenía una Primera Comunión en uno de los Colegios de Quito, el Colegio Borja. Sin embargo, me

dijo “venga el domingo y allí veremos si hay la posibilidad de acompañarle.” Así fue, me presenté el domingo por la mañana en el Colegio Borja. Había mucha gente ahí, padres de familia, niños que hacían las primeras comuniones. En aquel tumulto le dije a Monseñor que estaba listo para viajar a Colombia. El señor obispo me dijo “¿qué le pasa pues?, acaso ir a Colombia es como ir a San Miguel, es otro país, para eso necesita permiso, pasaportes, yo no puedo viajar hoy.” Mientras hablábamos, de entre la muchedumbre súbitamente aparece un caballero y, como antes se acostumbraba, se arrodilla y le besa la esposa a Monseñor Proaño, quien pregunta ¿con quién tengo el honor de hablar? Este señor responde que con el Secretario de la Embajada de Colombia. Fue enorme nuestra sorpresa y el señor Obispo le dijo que ese rato queríamos viajar a Colombia y preguntó que posibilidad habría de que nos diera una tarjeta a fin de pasar el control sin ningún problema. Este caballero sacó un tarjeta y le entregó a Monseñor diciéndole que Dios le lleve de la mano. Luego se despidió y no lo volvimos a ver. Cuando Monseñor Proaño quiso averiguarle algo más, este señor se había ido.

Bien, si vamos a viajar ¿en qué nos vamos? —dice el señor obispo—. Él había viajado a Quito con el vicario en un jeep o una camioneta (no recuerdo bien). El señor vicario dijo que nos podía acompañar sólo hasta Ipiales, a cambio de dos o cuatro llantas. A pesar de mi pobreza, pues había llevado los centavos contaditos, resolví decirle que yo compraría las llantas allá.

Y así fue como llegamos a Ipiales. Dormimos en uno de los conventos y por la mañana, alquilamos un taxi para ir a Pasto. Cuando llegamos al convento en Pasto, la madre superiora Dolores me dice que la madre provincial no estaba ahí y que había viajado a Palmira, para resolver el problema de San Miguel. ¡Caramba, —le digo al señor Obispo—, vamos a



1958. José Coloma a los 35 años. Un año después de la fundación del Colegio de la Comunidad de Madres Bethlemitas en San Miguel de Bolívar.

Palmira, vamos a Palmira! Monseñor Proaño se ríe y me dice “usted dónde cree que queda Palmira, yo me regreso a Quito y no doy un paso más”. Eran más o menos las once de la mañana y la madre superiora nos dice que las madres que acompañaron a la madre provincial aún no regresan y que llamaría al aeropuerto a ver que pasa. Así lo hizo y le comunicaron que el avión todavía no salía, por el mal tiempo. Pedí a monseñor que vayamos al aeropuerto. Él aceptó, tomamos un taxi y rápidamente fuimos. En tanto, la madre provincial estaba de vuelta al convento porque el avión no pudo salir por el mal tiempo. Regresamos al convento para seguir hablando sobre la fundación, la madre dijo, “la fundación está hecha, voy para legalizarla nada más, para que la Madre General ponga el ejecútese.”

Entonces le dije “Madre, voy a preparar la casa que usted escogió y les esperamos, usted indicará cuando va a viajar”. A mi regreso monseñor me dijo “¿y los cien mil sucres?, si no me dan los cien mil sucres yo no doy un paso.” ¡Y ahora, ¿qué hacemos, de dónde conseguimos los cien mil sucres?! El pueblo de San Miguel no quería dar un centavo más. Entonces pensé en una casa en Quito en la 24 de Mayo, la cual había comprado para mi mamá en 120 000 sucres (aproximadamente el equivalente actual de unos 60 000 dólares). Mi mamá vivía en esa casita. Podía empeñar la casa en cien mil sucres y tenía la fé de que el pueblo generosamente me devolvería ese dinero una vez que vean la realidad de la fundación. Pedí permiso al señor Cura Párroco, Dr. Arturo Pazmiño, para que me deje hablar en la iglesia de San Miguel de todos estos problemas. Era necesario que el pueblo conozca los pasos que se iban dando, y que necesitábamos de su ayuda. Le conté al señor Cura que iba a pedir a alguien que me reciba la casa en anticresis por cien mil sucres. El señor Cura me dijo: “Usted está loco, no va a dejar sin casa a su mamá, el pueblo no le va a dar la plata a usted, por favor no haga disparates, no haga tonteras, ¿dónde va a vivir su mamá?”. Le contesté “señor Cura limpio



1958. San Simón, Provincia Bolívar: Miembros de la Conferencia de San Vicente de Paul. Izquierda a derecha: José Coloma (Presidente), Marcial Paredes, Homero Paredes, Froilán Ortiz (sentado), s/n (sentado), Padre Wilson Verdezoto (Párroco) (sentado), Luis Ribadeneira, Froilán Vásconez, José del Pozo, Alfonso Chaguaro, s/n (sacerdote abajo derecha).

nací, limpio me he de ir; si es que el pueblo no me devuelve el dinero no importa, pero déjeme hablar en la iglesia. Y así ocurrió. El domingo, con la iglesia llena de gente, el señor Cura solicitó que las personas que desearan se queden para oír algunas palabras del señor Coloma, Presidente del Comité Pro-Educación Católica. ¡Qué desaliento!, sentí que con una invitación así de parca, la gente haría la bendición y saldría. A pesar de ello, toda la gente tuvo curiosidad de oír lo que diría y se quedó. Saludé a la gente y entre otras palabras recuerdo

que les dije que estábamos empeñados en realizar la fundación, pero que necesitábamos los cien mil sucres para darle al señor Obispo para el mantenimiento de las madres. Como ustedes no quieren dar dinero por tantos problemas que han habido, yo había resuelto poner en anticresis la casa que había dado a mi mamá hasta que ustedes, algún rato, hagan una colecta y me paguen, pero que yo quería dar ese paso. Recuerdo que además dije “Este templo, en el cual estamos este momento, es un templo que cualquier rato se puede hasta derrumbar, lo que nosotros debemos realizar es un templo en el corazón de cada niño Sanmiguelense.” La gente francamente me escuchó con atención y se emocionó tanto que al salir de la iglesia, mucha gente se acercó y me decían “Jesúsito, yo doy dos cuerdas de terreno, yo doy una vaca, yo doy tanto de dinero”. Así se sumaron las ofertas de toda la gente. A la salida de la misa se reunió más de los 100 000 sucres que había solicitado. De inmediato, con esos 100 000 sucres, me trasladé a donde monseñor para informarle y entregar el dinero. En seguida fui a preparar la casa para alojar a las madres. Lo hice con ayuda de todo el generoso pueblo de San Miguel. Preparamos la casita y un sábado 13 de septiembre de 1957, ocurrió la entrada triunfal de cuatro religiosas para comenzar la escuela primaria Sagrado Corazón de Jesús. El pueblo estuvo entusiasmado. Cuando tuve que intervenir en un balcón para hacer conocer los pasos que se habían dado, y saludar a las madres, no pude hablar, pues sólo unas cuantas lágrimas fueron mi expresión de desahogo.

Así empezaron el primero y segundo grados de la escuela en la iglesia vieja. Tratamos de construir la escuelita en una cuadra de alfalfa cerca del lugar donde el señor cura tenía el caballo. El señor Cura me dio un pedacito pequeño para que ahí hiciéramos la nueva escuela. Comenzamos la construcción con mucho esfuerzo y sin dinero, pero con la colaboración de la gente. Realizamos mingas con todo el pueblo. Se hicieron ferias a las que acudió la banda de música. La gente llevaba



1960. De derecha a izquierda: Lida Román (Secretaria de la Gobernación), Padre Enrique Villagómez (Párroco de Guaranda), Monseñor Cándido Rada Senoisian, Alfaro Augusto del Pozo (Gobernador de Bolívar), Laura Ruiz (Amanuense).



24 Junio 1960. Matrimonio José Coloma y Lida Román. Los padrinos son: Hugo Román Lara y Jorge Coloma (izquierda).

toda clase de granos, todos preparaban sus platos para vender; el municipio colaboró con unas máquinas de coser y se inauguró la primaria y un taller de corte. Otros detalles de la historia de la fundación de la Escuela Sagrado Corazón de Jesús y Colegio Normal San Miguel fueron recopilados por la Srta. Flor María Infante en un documento fechado a 9 de Marzo de 1965. ¡Qué lindo como se hacen las obras, las obras de Dios se hacen sin dinero. Y así fue como, con mingas, se fue construyendo esta escuela!

Después de 53 años de una labor educativa invalorable en beneficio de la juventud de San Miguel, de la provincia y de la Patria, la comunidad de Hermanas Bethlemitas se retiran de la docencia en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, en el 2010, por razones ajenas a su voluntad.

El pueblo de San Miguel tiene un agradecimiento eterno a esta comunidad religiosa. Que dios les bendiga, pues ustedes sembraron una semilla que se llevará siempre en el corazón de todos los que recibieron una formación educativa invalorable. El colegio continua su labor actualmente con la administración de la Curia Diocesana de Bolívar.

ARRIBO DE MONSEÑOR RADA A GUARANDA

El 29 de Junio de 1958 llegó a Guaranda un nuevo obispo, miembro de la comunidad de Salesianos, Monseñor Cándido Rada Senoisian (quien fue designado Obispo de Guaranda en Diciembre de 1957). Él se puso al tanto de la obra en San Miguel. De inmediato, y con ese entusiasmo y fervor característicos suyos decidió que se construyera en todo ese terreno un edificio de dos pisos con su financiamiento y el esfuerzo de San Miguel. Así siguió adelante la obra. Luego



1965. José Coloma y Lida Román con sus hijos en Guaranda. José Medardo (al frente izquierda), Luis Aurelio (al frente derecha), Fernando (en brazos de José) y Eduardo (en brazos de Lida).

Monseñor Rada comenzó a construir un nuevo edificio de tres pisos en la iglesia vieja, donde fueron las primeras aulas, y se fundó la secundaria bajo el nombre de Colegio Normal. Este fue el inicio de un gran colegio en beneficio de la educación, hasta hoy regentado por la Comunidad de Madres Bethlemitas.

Cuando llegó Monseñor Cándido Rada Senoisian a Guaranda, me llamó y dijo “señor Coloma, yo sé que usted tiene la Casa de Auxilio Social de ayuda a los niños; quiero que la suspenda para que se dedique a ayudarme en todas las obras que emprenderé en la provincia”. Para ello va a tener un sueldo de 3 000 sucres mensuales. Un sueldo de 3 000 sucres en aquellos tiempos, equivale actualmente a unos cuantos miles de dólares. Yo le manifesté a Monseñor Rada que yo no quería suspenderla, que debía un dinero al banco y que ese dinero lo saqué para continuar con la obra y que prefería que él me ayude

para seguir adelante con ella. Él me dijo “no señor, esa obra se suspende y dígame cuanto debe en el banco para pagar”. Yo le dije que debía 12 000 sucres. Es así como se suspendió la Casa de Auxilio Social, Monseñor Rada pagó mi deuda al banco y luego me llamó para que le ayudara. Yo le dije que había muchas personas en Guaranda que podían realizar el trabajo por ese salario y que si quería que colabore con él sin que me pagare un solo centavo, estaba a sus órdenes; caso contrario le dije yo tenía mis ocupaciones. Desde esa ocasión comencé a ayudar a Monseñor en todas sus obras en la provincia de Bolívar.

MIS INICIOS EN LA POLÍTICA

Toda persona tiene que ejercer la política en cualquier campo que Dios y la sociedad le coloquen. En ese tiempo yo actuaba y me gustaba estar involucrado en la política. Para mí ella es ciencia y arte. Político también es aquel maestro sublime y abnegado que cumple con su deber, la madre de casa que, con su esfuerzo y sacrificio, prepara a través de sus hijos el porvenir de la patria. Es valiosa la política de los funcionarios y empleados del estado que cumplen con su deber sólo con la recompensa que el pueblo otorga, sin espera de remuneraciones adicionales. Por eso estuve siempre junto a los políticos, a los cuales los juzga su conciencia y tienen que responder ante la Patria. Sin embargo, la política sublime puede confundirse con la politiquería que la practican solamente aquellos que quieren usufructuar para sus intereses personales. Es así que en aquel tiempo tuve el honor de ser concejal del cantón Guaranda, en la alcaldía del Señor Humberto Chávez Paredes. Con él colaboré según las posibilidades que tenía. También tuve la satisfacción de ser presidente de la Sociedad Obrera San José Socorros Mutuos y presidente de la Juventud Obrera Católica. Este último era un programa formidable de aprendizaje de buenos principios, moral, y honradez para ser aplicados en

todos los ámbitos. Varias veces tuvimos reuniones a nivel nacional. Esta fue otra época maravillosa. Tuve la oportunidad de ser el primer presidente de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Guaranda Limitada, la cual fundamos junto a 17 personas. Esta cooperativa hasta este momento funciona muy satisfactoriamente. También participé en una agrupación muy importante que se llamaba Conferencia de San Vicente de Paúl que se preocupaba de atender a los que necesitaban consejos, alivio, o resolver algún problema familiar. Esta conferencia siempre estuvo presta para ayudar a muchas personas para evitar que se disuelvan los hogares y la sociedad.

LA POLÍTICA Y LA FAMILIA

Como me gustaba la política, en 1956 empecé a trabajar por la candidatura del Dr. Camilo Ponce Enríquez. Siempre estuve del lado del Partido Conservador y cuando el Dr. Camilo Ponce Enríquez asumió la presidencia, el Sr. Dr. Alvaro Augusto del Pozo fue nombrado gobernador. Él tuvo la bondad de pedirme que le acompañara como jefe político del cantón y al mismo tiempo ejercí el cargo de director del Registro Civil. Estas eran las dos funciones que tuve a mi cargo y conté con la colaboración de dos señoritas y un caballero. Tuve la satisfacción de trabajar en ese campo todo el período de la presidencia del Dr. Camilo Ponce Enríquez, entre 1956 y 1960. Hice lo mejor que pude y no cobré un centavo extra a nadie. Realizaba matrimonios gratuitos a domicilios. Fueron tiempos de desarrollo personal con sentimientos de amor, emotividad, cariño. Tenía la resolución de amar a alguien, para que en el futuro haya la compañía necesaria para formar un hogar para la sociedad, para el porvenir de la patria.

En mi juventud aprendí a tocar el bandolín al oído.

Empezé a tocarlo desde temprana edad. A los 12 años, mi hermano Jorge, también pequeño, tocaba la guitarra y formamos el dúo Coloma. Tocábamos en santos, cumpleaños, y en donde teníamos amistades. Nos trataban muy bien puesto que hacíamos divertir a las personas. Era grande y linda nuestra satisfacción de tocar el bandolín, ese instrumento tan precioso, cuando en los santos se daba los serenos. Tuve varias enamoradas, siempre con buenos pensamientos y sentimientos pues tenía el ideal de llegar a formar un hogar. En ese tiempo, 1959, tuve la oportunidad de conocer a la mujer que hoy es mi señora, Lida Román Lara. Ella vivía en Riobamba, había nacido en San José de Chimbo, pero a muy temprana edad viajó con sus padres a Riobamba, donde se educó junto a sus hermanos. Lidita acompañaba a su hermano sacerdote Hugo Román a distintas partes de la diócesis de Guaranda. Él estuvo en Guanujo de cura párroco acompañado de su hermana. Yo ayudaba a monseñor, quien realizaba construcciones por todo lado. Conocí a Lidita cuando ayudaba a monseñor en la construcción del colegio en Guanujo, el cual luego sería dirigido por las Hermanas de la Presentación. Sucedió un momento en que ella sacaba con un cuchillo unas hierbas del patio. Me acerqué a galantearle como se acostumbraba en aquel entonces y por supuesto a manifestarle mi deseo de poder ser aceptado como un pretendiente y un enamorado para que me conociera. Y, por supuesto, con el pasar del tiempo ver si es que las circunstancias y Dios permitían, llegar a formar un hogar. Así ocurrió, me enamoré bastante de ella, nos casamos y hasta hoy seguimos enamorados mutuamente más y más. Gracias a Dios hemos formado un hogar con cuatro hijos: Medardo el primero, seguido de Luis Aurelio, Fernando y Eduardo. Todos estos muchachos nacieron en Guaranda y se educaron en la Escuela Alberto Flores González.

En una ocasión, luego de haberme casado, conocí a un italiano en Quito, quien vendía mercadería muy barata. Como



Abril 1962. Discurso ante el General Francisco Franco en el Palacio de la Moneda, Madrid, España.

tenía la ilusión de tener un almacén, ya que tenía la zapatería y muchos oficiales, saqué un dinero en préstamo a intereses bastante fuertes para comprar la mercadería. Resultó que este señor, sin que se sospechase, estafó a muchísimas personas, entre las cuales estuve yo y por tanto perdí todo el capital que había sacado a intereses. Cuando le conté a mi señora que el italiano se fugó del país llevándose los capitales de muchísima gente, ella derramó una lágrima de amor y me abrazó, al mismo tiempo que me decía: “hoy te quiero más que nunca y sigamos adelante”. Así fue, tuve que acudir a un caballero en Quito para que me fiara mercadería y poder instalar un almacén. Ocupé uno de los almacenes que había en el obispado de Guaranda, el cual habíamos construido con Monseñor Rada. Obtuve la mercadería a crédito. Empecé a trabajar e instalé uno de los mejores almacenes de Guaranda. En él gané dinero para pagar las deudas. A base de créditos del banco o de prestamistas compré un terreno.

Unos tres o cuatro años más tarde vi al italiano en el centro de Quito en un estado deplorable y pidiendo caridad. Resultó que fue traído del exterior y estuvo preso.

VIAJE A ESPAÑA

El 7 de octubre de 1960 tuve la oportunidad de hacer un viaje con monseñor Rada hasta Chile. Pasamos en Perú el 8 y 9 de octubre. Él me llevó para que conociera, pues creía que yo podía aprender bastante viajando. El viaje a Chile con monseñor fue mi primer viaje largo fuera del Ecuador y, por supuesto, conocí bastante y aprendí mucho.

En ese entonces, el pueblo de Guaranda, los trabajadores, y muchas personas querían que yo fuera alcalde de Guaranda.

Me preguntaba a mí mismo como podía ser alcalde de Guaranda un muchacho que apenas tuvo la oportunidad de estar tres años en la escuela, un muchacho sin experiencia para dirigir los destinos de un municipio. Tanto más que la alcaldía había sido ocupada por personalidades, gente muy honrada y honorable, quienes habían hecho una buena labor. La posibilidad de ser alcalde de Guaranda, me parecía algo increíble.

Cuando tuve que decidir aceptar la alcaldía de Guaranda, el almacén había que liquidarlo porque no se podía atender a tantas cosas. El pueblo confiaba en mí para que le sirviera y gritaba para que yo sea el alcalde y no podía negarme ante tal petición. Ahí surgió un problema, pues Monseñor Rada me dijo un día: ¡joyes Pepe!, tú no estas preparado para ser alcalde de Guaranda y como te aprecio te doy un consejo “no aceptes; el alcalde tiene que improvisar muchas veces discursos en cualquier campo, en cualquier parte. Tú no estas preparado.” Monseñor tenía mucha razón, pues él me conocía y no quería que fracasara en el Municipio. No obstante, especialmente las noches, la gente gritaba en la esquina donde monseñor dormía: ¡el futuro alcalde, José Coloma! En tanto, construíamos con monseñor el Palacio Episcopal, la iglesia de San Vicente en el sur, el colegio del Verbo Divino en el norte, la casa para las monjitas en Guanujo, la casa para las Madres de La Presentación en La Magdalena, la casa en San Miguel de Bolívar para las Madres Bethlemitas, la casa en Chillanes para una congregación, la casa parroquial en San José de Chimbo, y así un sin número de obras, las cuales recorría con monseñor. El depositó muchísima confianza en mí y yo trabajaba arduamente para colaborar con él. Una mañana él me dijo: señor Coloma, usted ha mandado a la gente para no dejarme dormir con gritos de viva el futuro alcalde. Yo le dije “monseñor, yo no les he pedido que griten y no quiero ser alcalde, porque en verdad no estoy capacitado, pero yo no tengo la culpa de que la gente clame y no les puedo impedir.” Él dijo “hagamos lo siguiente,

para que tu no seas el alcalde, te voy a mandar a España, ahí hay un cursillo de sociología, auspiciado por las hermandades del trabajo que reunirá a unas 80 personas de Latinoamérica. Tu pasarás con los maestros de la Universidad Central de Madrid e irás allá hasta que pasen las elecciones, a fin de que no seas tú el alcalde; así habrán otros candidatos. Una vez que triunfen esos candidatos tu regresas tranquilamente para acá”. Era febrero de 1962. Yo le dije “esta bien monseñor, iré pero, ¿a qué voy, si apenas sé leer y escribir, qué es lo que haré allá, que significa ese curso de sociología?” Entonces monseñor me dijo que irían también unos 2 sacerdotes ecuatorianos a ese curso y que lo único que haría es llegar allá, sentarme en uno de los asientos del local a escuchar y nada más. Era con el fin de que pasara el tiempo y regresaría cuando ya hayan terminado las elecciones y se haya elegido al nuevo alcalde.

Finalmente, se resolvió que viaje a España al curso. Se realizó el 27 de febrero de 1962, tres días después del nacimiento de mi segundo hijo. Llegamos a España y empezó el curso. Los participantes nos presentamos. En esa primera reunión todos los concurrentes eran personas de muy buen nivel cultural. Había abogados, médicos, filósofos, literatos, sacerdotes. Es decir se trataba de un cursillo de alto nivel académico, con 17 profesores de la Universidad Central de Madrid. Había participantes de Colombia, Argentina, Perú, Venezuela y de otras partes de Latinoamérica. Al presentarme dije “me llamo José Coloma, soy ecuatoriano y ejerzo el oficio de la zapatería, mi profesión es la de artesano y obrero y la ejerzo con mucha honra”. Comenzaron las conferencias y clases con maestros distinguidos. Por mi parte hice lo que monseñor me mandó a hacer. Me senté en el último asiento para seguir escuchando. Sin embargo, como siempre fui inquieto y curioso, siempre alzaba la mano, y preguntaba y era uno de los que más participaba de las discusiones. La gente que me rodeaba muchas veces creía que era una persona con preparación académica. ¡Hum! no era

así, sencillamente hablaba y discutía para aprender. Cada 15 días o cada mes había que rendir exámenes, los cuales consistían en elaborar una disertación. ¿Cómo iba a hacer una disertación si no sabía como hacerla?; me preguntaba a mí mismo. Pero, habían otros participantes del cursillo que se me acercaban y decían: “Coloma ayúdanos a hacer la disertación”. Yo sonreía –¡qué chistoso! ¡qué chistoso!–, y decía: no pierdan tiempo haciendo una disertación; la pregunta en el pizarrón hay que contestar sólo con esta frase, y yo elaboraba una frase corta en relación con el tema planteado, firmaba la hoja y salía. No llenaba una página entera como era requerido, pues al escribir demasiado probablemente tendría muchas faltas de ortografía o hubiese escrito “disparates” No me importaba una buena calificación o una nota de cero; no sabía y por eso actuaba de esa manera. Mientras tanto, cuando ya era marzo o abril, en la ciudad de Guaranda, los trabajadores y el pueblo estaban muy inconformes con el viaje que había hecho a España y expresaban



12 Mayo 1962. Recepción y lanzamiento de la candidatura a la Alcaldía del cantón Guaranda, Provincia de Bolívar.



12 Mayo 1962. Arriba: Discurso de lanzamiento a la Alcaldía de Guaranda, junto a Ramón Torres. Abajo: Partidarios en Candidatura a la Alcaldía de Guaranda, Provincia de Bolívar. De derecha a izquierda: Arturo Toapanta, Luis Espín, Raúl Cáceres, s/n Quiligana, Pablo Dávila.

su resentimiento con Monseñor Rada, pues sabían que él me había mandado. Le insistieron tenazmente a monseñor para que me trajera. No obstante, no ocurrió así. Recibí una carta escrita para que firmara. Era una carta en la que agradecía al pueblo de Guaranda por haberme candidatizado a la alcaldía y explicaba que la circunstancias no me permitían aceptar y por lo tanto renunciaba a tan alta dignidad y agradecía a los ciudadanos de Guaranda. Firmé la carta para que estuvieren tranquilos. Mientras tanto, en España los organizadores del curso cada semana nos llevaban a visitar las maravillas de su país, varias ciudades y pueblos tan preciosos y lindos. Fuimos a las Fallas de Valencia, a Sevilla, a Tarragona, a Barcelona, y a otros pueblos. Visitamos los palacios de los reyes. Un día el director del grupo me llamó y dijo “oyes Coloma, tal día nos recibe el caudillo, el generalísimo Francisco Franco y tu tienes que realizar el saludo y dar el discurso a nombre de los latinoamericanos.” Sonreí y le dije “padre, usted esta burlándose de mí, el discurso en las ciudades que visitamos lo dan los mejor preparados y gente muy culta, ¿cómo es posible que ud me pida que haga el discurso a nombre de todo los cursistas latinoamericanos?; permíname pero yo no puedo hacer esto; nombre a cualquier otro para que hable”. Él me respondió: “tu tienes que hablar, toma este Cristo, enciértrate en ese cuarto y escribes lo que tu quieras”. Tuve que obedecer, al mismo tiempo que pasaban por mi mente las dudas de si “me pelo”. Decidí que diré lo que siento y lo que quiero. Me senté en la silla del cuarto y medité. Pedí que Dios me ilumine para ver que diría al generalísimo Franco en representación de los latinoamericanos. Escribí el discurso, le mostré al padre y él me dijo que estaba bien lo que había escrito y que hablase no más.

Quando fuimos al Palacio del Prado fueron muy exigentes, y tomaban todas las seguridades. A un franciscano que parece que no tuvo una credencial no le permitieron entrar. Hasta el momento de la reunión nadie sabía quien iba

CIUDADANO DEL CANTON GUARANDA

“El único compromiso que he contraído es para con la Patria, y la Patria es de todos los partidos y de todos los ecuatorianos”.



«Desde los cinco años comencé a trabajar para ganarme honradamente la vida; por lo mismo yo conozco las necesidades del pueblo y por lo tanto estará lejos de mí la política partidarista».

«No dispongo de caudales para la campaña electoral, ni ofrezco a nadie cargos o empleos. Si el voto popular me eleva a la Alcaldía, trabajaré por levantar la economía del pueblo en la medida de lo posible, sin desconocer que el Estado y el Municipio son lugares para «servir al pueblo» y no pedestales para la vanidad y el egoísmo».

SE HALLAN EN LA LISTA DE CANDIDATOS PARA DIPUTADOS LOS SEÑORES:

Eduardo Andrade Chiriboga

León Benigno González

AMBOS, ILUSTRES BOLIVARENSES, HONORABLES Y PATRIOTAS QUE SEGURAMENTE IRAN AL PARLAMENTO A TRABAJAR POR EL VERDADERO ENGRANDECIMIENTO DE NUESTRA PROVINCIA.

**Por buen bolivarense
Por ciudadano honesto
Por obrero capacitado
Por cristiano cabal**

Por esto los bolivarenses que desean ver progresar
a su tierra elegirán el 3 de Junio un

ALCALDE PROGRESISTA Y TRABAJADOR

JOSE COLOMA

Y SUS LISTAS Nº 1



Junio 1962. Desfile en campaña por la Alcaldía. Arriba 1era fila, derecha a izquierda: Dra. Laura Dávila, Sr. Ramón Torres, Sra. Gladys Galarza de Torres, José Coloma, s/n, Economista Eduardo Andrade Chiriboga y Sra., Lic. Ramiro Silva del Pozo, Sr. Humberto Chavez Paredes. Filas posteriores: Sr. Julio César Espinoza (segunda fila izquierda), Guillermo Verdezoto, Lola Andrade Chiriboga, Guillermo Dávila, Laura Jaramillo, Lola Vela, Carlos Chimbo (con una pancarta), Dr. Francisco Verdezoto Coloma, José Miguel Silva, s/n Tapia, entre otros. Abajo derecha: Alfredo Dahik.

62 Recordando el pasado

1/227 - Comprobante de pago de timbres de la Jefatura Provincial de Rentas No.10248 por el valor de \$ 227,00 de fecha 12 de Julio de 1.962.

TRIBUNAL PROVINCIAL ELECTORAL

Guaranda a 6 de Julio de 19 62

Señor
JOSE QUINTILIANO COLOMA
PRESENTE

El H. Tribunal Provincial Electoral, en sesión de 10 de JUNIO DE 1.962 en la que terminó los escrutinios definitivos de las elecciones realizadas el 3 DE JUNIO DE 1.962 declaró elegido a Ud. ALCALDE DEL CANTON GUARANDA

Particular que me es grato poner en su conocimiento, para que se sirva concurrir ANTE EL SR. PRESIDENTE DEL H. TRIBUNAL PROVINCIAL ELECTORAL DE BOLIVAR a fin de que se digne prestar la promesa previa al desempeño del referido cargo.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

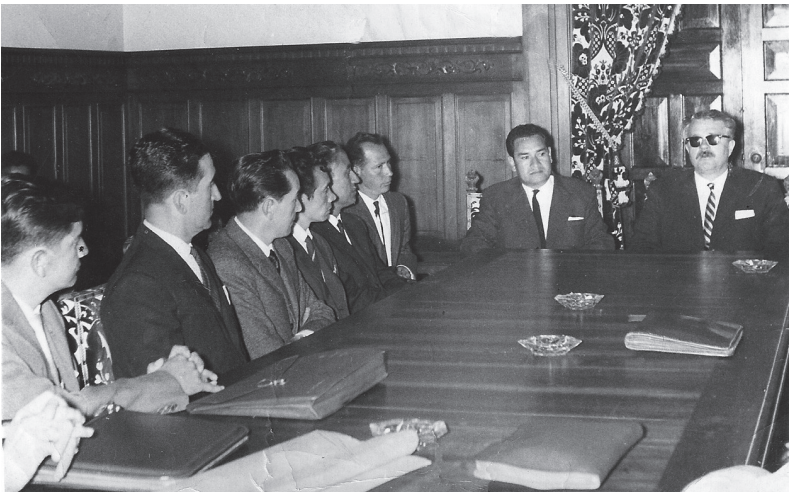
Dr. R. E. Galarza
DR. RICARDO E. GALARZA
Presidente del Tribunal Provincial Electoral.

Contraloría Ge-

16 Julio 1962. Nombramiento Alcalde de Guaranda.



16 Julio 1962. Recepción en Guaranda a Carlos Julio Arosemena Monroy (centro).



16 Julio 1962. Reunión de alcaldes con el Presidente de la República del Ecuador Carlos Julio Arosemena Monroy. A su izquierda: Secretario de la Administración, JC, Abraham Romero, César Augusto Salazar y otros.

a tomar la palabra. Cuando llegó el momento, el director dijo “Su excelencia, generalísimo Francisco Franco, a nombre de los latinoamericanos va a tomar la palabra y hacer el saludo el señor José Coloma quien viene del Ecuador”. Empecé diciendo lo siguiente “Excelencia, no sé que es lo que puedo manifestar en este instante. Tuve la oportunidad de estar tres años en la escuela, y no la terminé. Abandoné la escuela por razones económicas para dedicarme a lustrar zapatos, a vender caramelos, a cargar maletas.” Yo creía que al hablar de esta manera decía la verdad. No quería que alguien escribiera para mí un discurso elaborado para leerlo porque hubiera traicionado a mi conciencia al no decir lo que sentía. Todo ello a pesar de que pensaba que mis colegas a lo mejor estaban enrojecidos al oír aquellas frases y palabras dichas frente al caudillo español. Continué y dije: “Generalísimo, he tenido la oportunidad junto a mis compañeros de estar aquí y conocer a toda esta gente que nos ha recibido con cariño, con amor. ¡Qué cosa tan buena, gracias, estamos agradecidos! Pero, ¿qué es lo que sucede, mientras recorremos las ciudades de España y recibimos tantas atenciones de todos? Cómo no quisiera que lo que tanto se pregona sobre los derechos humanos sea una realidad sincera y no un mito. Si es que verdaderamente se piensa que tenemos que defender los derechos humanos, los cuales hoy en día se encuentran tan amenazados, dejaríamos de construir armas y el poder económico serviría para tanta gente que se muere de hambre. Pero, parece ser que más vale construir armas para matarnos los unos a los otros, que pensar en el hombre. ¿Qué es lo que tienen que hacer los pueblos? Dejar ese mito y llegar a ser humanistas. El discurso fue más largo; pero estas fueron algunas de las palabras que dije ante el generalísimo Franco y le agradecí por habernos dado la oportunidad de conocerle, y a nuestra madre patria España y por supuesto aprender algo de lo que los maestros nos enseñaron. Terminé con frases que hicieron que todos los presentes me aplaudieran. La radio y la televisión estuvieron presentes y yo me sentí francamente muy contento, muy satisfecho de haber dicho las verdades que sentía.



1962. Comité Barrial 10 de Agosto. De derecha a izquierda: Dr. Angel Andrade, s/n, s/n, Sr. Heriberto González, s/n, JC, Srta. Marcela Reyes, Srta. Aida Flores, Dr. Guillermo Tapia del Pozo, s/n, Srta. Tapia, Profesor Arturo Chata.

ALCALDÍA DE GUARANDA

Después seguimos con las clases y recorrimos más ciudades de España. Recuerdo que estuve en una conferencia de un cursillo de cristiandad en Sevilla que dictaba el famoso padre Lombardi. Ello ocurría a mediados y fines de abril, mientras en Guaranda los trabajadores y los obreros no se conformaban con que yo no regresara para presentarme a la candidatura de alcalde. En un momento se reunieron con autoridades de Quito, en ese entonces Aurelio Dávila Cajas, personaje de la derecha, Cristóbal Alarcón Falconí y otros. Acudieron a donde Monseñor Rada y le dijeron estas palabras “Monseñor; si usted no trae a Coloma, usted desocupa Guaranda porque el pueblo quiere que Coloma venga y necesitamos que él sea el alcalde.” Monseñor se conmovió. Ya había dos candidatos a la alcaldía de Guaranda:



10 Noviembre 1962. Izquierda a derecha sentados: Dr. Francisco Verdezoto Coloma (Gobernador de Bolívar), Monseñor Cándido Rada, JC, s/n, Sr. Augusto Villa Acurio, Dr. Angel Andrade Vásconez (de pie). Atrás: Sra. Piedad Velasco (secretaria de la Gobernación), s/n, Padre Juan José Puig, Ing. Marco del Pozo (Director de Obras Públicas), Ing. Abel Torres Oleas (con gafas).

el uno era el Doctor Alfonso Durango, quien ejercía el cargo de alcalde y se candidatizó para la reelección y el otro era el señor Augusto Chávez Gavilanes. Monseñor de inmediato me puso un telegrama a Sevilla, mientras recibía las clases del padre Lombardi. Me pidió que regresare urgentemente porque el pueblo me llamaba. Tenía que estar en Quito a las diez de la mañana en el aeropuerto. Y así fue; al recibir el telegrama subí al escenario donde estábamos reunidos los compañeros y les comuniqué que lamentaba tener que retirarme porque había recibido el llamado de un pueblo para ser candidato a la alcaldía de Guaranda. Agradecí a todos por su maravillosa amistad y aprecio y por la amabilidad con la que me habían tratado y me despedí. Al siguiente día tomé el avión para viajar a Quito. Arribé a las diez de la mañana; ahí estuvieron unos tres



1963 (aproximadamente). Alcalde, concejales y trabajadores del Municipio de Guaranda.



1963 (aproximadamente). Junto a miembros de la Banda Municipal de Guaranda.

amigos, con quienes viajé a Guaranda. Mientras tanto allí se preparaba una gran manifestación para recibirme. Llegamos un poquito tarde, a las cuatro y media, o cinco. La gente esperaba mi llegada con ilusión, con amor, con cariño. La concentración de todos los partidarios y los guarandeños generosos fue formidable. Estaban también ahí mucha gente curiosa y también mis contrarios para curiosear, criticar, y murmurar. Así es la política y la democracia. Gracias a Dios ocurrió un gran desfile en el que fui llevado en hombros. Llegamos a la casa del presidente del partido conservador, Ramón Torres Pazmiño y la muchedumbre escuchaba los discursos de las personas que me presidían en la palabra. Cuando tomé la palabra dije, entre otras cosas, lo siguiente “el saludo a todo el pueblo y mi agradecimiento a todos los que estan aquí. Estoy contento de haber regresado para asistir a este acto cívico. Si Dios permite mi triunfo trabajaré por la ciudad. Tengo una biblioteca muy grande, esa biblioteca es la experiencia de mis 39 años. Así como esta tarde he tenido un recibimiento tan apoteósico, comparable a un domingo de ramos, también estoy listo para esperar un viernes santo si es que fuere necesario crucificarme por el bien del pueblo.”

Comenzó la campaña política, pero yo no tenía dinero para ella. Fue el pueblo que muy humildemente la costeara, apenas un poquito para unas cuantas fotografías nada más. Comenzamos a recorrer todo el cantón Guaranda y luego de unos 20 días de campaña mi triunfo fue rotundo, gracias a Dios. Triunfé en las elecciones realizadas el 3 de junio de 1962. Enseguida elaboré un programa de acción para trabajar, si era necesario día y noche, con el fin de devolverle al pueblo esa confianza que me había dado a través del voto. Me posesioné oficialmente el 1 de agosto de 1962 junto a 9 concejales: Dr. Angel Andrade Vásquez, Dr. Angel Escorza Vargas, Dr. Carlos Noboa Espinoza, Dr. Guillermo Tapia del Pozo, Prof. Luis Uriarte Izurieta, Contador Efraín Cárdenas Espinoza, Sr. Jorge Martínez Barrionuevo, Sr. Julio César Espinoza, Sr.



1963. Discurso ante estudiantes del Colegio Bolívar de Ambato.



1963. Desfile cívico. Primera fila, de izquierda a derecha: Dr. Francisco Verdezoto Coloma (Presidente del Consejo Provincial), Gastón Jaramillo (Gobernador de Bolívar), JC, Eriberto González (Director de Educación), Padre Gerardo Romero, s/n, Dr. Hólger Lombeyda Argüello (Procurador Síndico Municipal).



1963. Inauguración del Parque de Guanujo, Provincia Bolívar. Desde el tercero de la izquierda a derecha: Dr. Angel Andrade Vásconez, Dr. Angel Escorza Vargas, JC, Padre Angel León, Capitán Ramírez (jefe militar de Bolívar), Humberto Chávez Paredes, y otros.



1963. Visita a Guaranda del Nuncio Apostólico (izquierda). A su derecha: Monseñor Cándido Rada Senoisian, JC y Padre Juan José Puig.



1964. Visita del Ministro de Obras Públicas, Coronel Segundo Morocho. Dr Francisco Verdezoto Coloma (Presidente Consejo Provincial, sentado 2do izquierda), Raúl Meza Pazmiño (Secretario Municipal), Luis Alarcón Ribadeneira (Auditor Municipal), Monseñor Cándido Rada, Ramirez o Pavón (Jefe Civil y Militar de Guaranda).



21 Abril 1963. Candidatas a Reina de Riobamba. Izquierda a derecha (de pie): s/n, JC, Ing Abraham Romero (Alcalde de Riobamba), Sr. César Augusto Salazar (Alcalde de Ambato), s/n.



15 Mayo 1963. Sesión solemne en Guaranda con un miembro de la Junta Militar de Gobierno. De izquierda a derecha: Francisco Verdezoto Coloma, José Miguel Calero, s/n, Coronel Guillermo Freile del Posso, JC.



1963. Visita a Guaranda de la Junta Militar de Gobierno del Ecuador. De izquierda a derecha: Monseñor Candido Rada Senoisian, General Marcos Gándara Enríquez, s/n, JC, Coronel Guillermo Freile Posso, Homero Vásconez.



1963. Reunión con los miembros de la Junta Militar de Gobierno y Monseñor Bernardino Echeverría. Sr. Estuardo Villagómez Cevallos, Presidente del Consejo Municipal de San Miguel, segundo izquierda.



1963. Arribo de la alcaldesa de Johnson City (Tennessee, USA) al aeropuerto de Quito. De izquierda a derecha: s/n, Antonieta Silva de Veintimilla, s/n, Dr. Manuel García Velasco, Mrs. McDowell, JC, s/n.



1963. Recepción a la Alcaldesa de Johnson City en el Salón de la Sociedad Artística de Bolívar. Sr. Segundo Caicedo (Presidente de la Sociedad, tercero de la derecha), Lenina Boada, Lida Román, y Srta. Hortencia Jaramillo (hacia la derecha de la foto).



1963. Alcaldesa de Johnson City en Guaranda, Provincia Bolívar. De izquierda a derecha: JC, Lida Román, Mrs. McDowell, Lenina Boada, Hortencia Jaramillo (Reina Guaranda), Angel Gerardo del Pozo (Concejal municipal).

Guaranda, 6 de Abril de 1963.

Sr. Dn.

José Coloma-Alcalde de la Ciudad.

Presente.

Estimado amigo:

Sabedora que su improvisación de ayer, ante los Ministros visitantes, más que una protesta, fue un reto, por la supresión de fondos que con todo derecho correspondía a nuestra infortunada Provincia adjudicando a otras, lo que nunca les perteneció; creo de mi deber de guarandeña, felicitarle, porque supo colocarse a la altura que le corresponde, como Representante del Cantón, que en buena hora le candidatizó y le eligió de Alcalde merecidamente.

Hombres que saben darse cuenta del papel que desempeñan, necesita la Patria, sobre todo, en los actuales momentos que el Mundo se debate en la injusticia.

Guaranda, está de plácemes, teniéndole a Ud. al frente de sus fueros. Su labor acuciosa y de progreso eficiente, salta a la vista y nadie por egoísta que sea, puede negarle el mérito que le acredita.

Por fin, mi tierra idolátrica, encontró al hombre que debía sacarle de su postración, para llevarle por rutas de encumbramiento.

Alcalde
Adelante ~~José~~, la suerte está echada y el porvenir es nuestro.

Le mando mi último Libro CAMPANAS DE BRONCE, para la Biblioteca Municipal, le encargo leerlo antes de que lo deposite en la aludida Biblioteca; sino tendré mucho gusto en dedicarle otro a Ud.

Con sentimientos de consideración y aprecio, suscribo atentamente

Elisa C. Mariño de Carvajal
Elisa C. Mariño de Carvajal



1964. Construcción de la Cárcel Municipal de Guaranda.



1964. Visita del miembro de la Junta Militar de Gobierno del Ecuador a Guaranda (construcción de la Cárcel Municipal). De izquierda a derecha: Monseñor Cándido Rada Senoisian, General Marcos Gándara Enríquez, JC, Gabriel García Vela.



9 Octubre 1964. Reunión de Alcaldes de América Latina en Johnson City, Tennessee. USA. Arriba con el Alcalde de Johnson City Ross Spears.

Angel Gerardo del Pozo. Ellos no eran de izquierda ni derecha, tenían un solo color, el color de la patria. Todos eran gente muy culta, preparada, intelectual y los trabajadores eran honorables y honestos. Ellos me acompañaron para dar todos los pasos que fueron necesarios para tratar de alcanzar lo que la ciudad y sus parroquias querían para un buen futuro.

Bien, comenzamos la obra con gran entusiasmo y “a trabajar se ha dicho”. El presupuesto del municipio era de apenas de 7 millones de sucres; el único impuesto que había era los impuestos de los terrenos rústicos y las casas de la ciudad y sus parroquias. En aquella época no había ningún ingreso adicional, no había petróleo. Era necesario la máxima austeridad para hacer lo que el pueblo necesitaba. Realizaba gestiones por aquí, por allá tratando de conseguir algún dinero. Me trasladé a Quito a hablar con el senador Alberto Flores González a fin de que me ayudara a conseguir alguna cantidad para adquirir maquinaria de construcción, en particular dos tractores y una volqueta. El Dr. Flores me consiguió del presupuesto unos 700 000 sucres (el equivalente actual aproximado sería 700 000 dólares).

De inmediato fui a una de las casas comerciales y compré un volquete y unos pequeños tractores. ¡Qué alegría y qué lindo para comenzar el trabajo!. Cuando hice la compra, uno de los funcionarios me llamó y me dijo: “la casa acostumbra a dar una gratificación a los que hacen ciertas compras y aquí tiene 70 000 sucres como obsequio para Ud.” Yo me alegré muchísimo, pero pedí que en vez que me den ese dinero, me den un Jeep Ford que valía los 70 000 sucres. El jeep lo puse a nombre del municipio y sirvió para realizar ciertas obras en beneficio de la ciudad. Cuando conversé esto a los señores concejales que me acompañaban, ellos estuvieron muy contentos por haber actuado a favor de la ciudad.

Se hicieron tantas obras en mi administración que



17 Junio 1967. Reunión en Ambato con los miembros de la Junta Militar de Gobierno. Al medio Moseñor Bernardino Echeverría.

sería muy largo enumerarlas, pero voy a destacar algunas: organicé la banda municipal, que fue una de las mejores del Ecuador. Constaba de 45 músicos y 45 instrumentos. También implementé la primera Banda Municipal de la parroquia San Simón. Siempre consideré que la música es la alegría de los pueblos, es tan importante porque es la vida misma que sale del corazón. Construí calles por el norte, sur, este y oeste de Guaranda (en el sector del cementerio y en el de la cárcel, en los barrios de los Lirios, Cruz Roja, Bella Vista, etc). Hice las avenidas de la circunvalación y la Kennedy. Muchos dueños se molestaron porque rompí sus terrenos. No obstante, era necesario agrandar la ciudad. Muchos de los que se enojaron luego ganaron mucho dinero con la plusvalía. Las calles que hicimos han servido para que Guaranda crezca. Ayudé a Monseñor Rada en la construcción de la ciudadela Las Colinas, para lo cual expropié los terrenos correspondientes. Monseñor y un sacerdote que era muy entusiasta organizaron



1966–67. Puente de Julio Moreno, Provincia Bolívar. La gestión y construcción de este puente estuvo a mi cargo. Los fondos fueron otorgados por el Ministro de Obras Públicas Aurelio Dávila Cajas.

una cooperativa. También trabajé en la construcción de la ciudadela Juan XXIII. Mientras con gran entusiasmo trabajaba por la ciudad, en 1963 ocurre la revolución del Contralmirante Castro Jijón (Presidente de la Junta Militar), quien se hizo cargo del gobierno. Sacó a todos los alcaldes de la República para remplazarlos por los presidentes del consejo. Para mi suerte, yo no había sido tomado en cuenta. Se olvidaron de que había alcalde en Guaranda. ¡Que lindo!, eso me sirvió para seguir adelante, y trabajando junto con los señores concejales.

Construí la cárcel municipal con talleres, con camas como para atender a todas las personas que entran allá, que son seres humanos y que se merecen todo respeto y consideración. A veces la gente le llamaba el Hotel Quito. Hice esa obra sobre la base de mi experiencia cuando estuve en el penal García Moreno. Ella me sirvió para conocer como tiene que tratarse al preso. Para esta construcción recibí la donación de 10 000



1970 (aproximadamente). Derecha: Padre Severino Conti (párroco de Guaranda), Padre Juan José Puig (centro).

metros cuadrados de terreno de parte del Dr. Ramiro Silva Vela.

Construimos escuelas sin un solo centavo. Hacíamos mingas con los padres de familia para cavar los cimientos y con el ingeniero empezábamos a construir. Después de que comenzaba la construcción, me iba donde el ministro de educación para hacerle conocer lo que estoy haciendo. Le decía "Señor Ministro, no es una escuela municipal, es una escuela para los niños ecuatorianos, aquí están las fotografías, quiero que me ayude; estoy haciendo en vez de que ustedes lo hagan y lo realizo por el bien de la niñez." La respuesta siempre fue positiva y había colaboración.

Muchas veces invité a Guaranda a funcionarios de gobierno. Muchos no conocían y cuando llegaban se les declaraba, en una sesión solemne, ilustres huéspedes de honor. Hacíamos una cena y un baile y ahí ellos ofrecían el dinero para



1970 (aproximadamente). Izquierda a derecha: Coronel Humberto Albán, José Francisco de Mora (mi padre).

hacer las obras en Guaranda como en las parroquias.

Construí en Guaranda el Parque 9 de Octubre, el cual anteriormente era la plaza de animales. Trasladé a otro lugar esa plaza. En la plaza 15 de Mayo construimos almacenes y bodegas para venta de víveres. Se construyó una escalinata para el cementerio que era un rodadero, es decir un lugar en donde era difícil de caminar. Se hizo el adoquinamiento y alcantarillado de la ciudad de Guaranda. Hacía más de 40 años que permanecía el recolector general de la ciudad más arriba del Colegio Ángel Polibio Chávez. Ello era muy peligroso porque con las aguas servidas se iba derrumbando ese lugar. Tuve que de inmediato sacar el recolector (desagües y alcantarillas) por el sur a la calle Convención para conectarlo al río Guaranda. Fueron obras escondidas pero de mucha importancia.

Relato a continuación algo anecdótico que me ocurrió



1970 (aproximadamente). Reconocimiento de la Fundación del Colegio de las Madres Bethlemitas en San Miguel de Bolívar. Madre Sofía Valencia, Provincial de la Comunidad de Madres Bethlemitas, quién realizó la Fundación. Al centro Padre Xavier (Párroco de San Miguel) de nacionalidad Vazca.

cuando fui alcalde. Era ya una costumbre el llevar algún regalo cuando alguien necesitaba un favor. Nunca estuve de acuerdo con ello pues esta función es de servicio a los ciudadanos según las posibilidades y sin ningún interés personal. Por ello, habíamos acordado con Lidita que ella nunca recibiría regalos. Un día llegó un caballero con un pavo y puesto que Lidita no lo recibió, él se dirigió hasta la alcaldía. Le dije que no podía recibir el obsequio pero que en cualquier caso le haría el favor.

Cuando estuve de alcalde tuve la oportunidad de ser invitado a una reunión de alcaldes, la cual se realizó en Octubre de 1964 en la ciudad de Johnson City, estado de Tennessee, en Estados Unidos. La alcaldesa Mrs. McDowell (esposa del Alcalde de Johnson City, Mr. Spears) visitó Guaranda en 1963. Mi viaje fue maravilloso y formidable. Durante un mes recorrimos muchas ciudades conociendo y aprendiendo mucho. Conseguí que la ciudad de Johnson City fuera ciudad hermana de Guaranda. De parte de Johnson City se obtuvieron becas para estudiantes, también se consiguió un gran recolector para el aseo de la ciudad y muchas otras cosas. Fueron importantes las relaciones con Estados Unidos que con buena voluntad ayudaron al pueblo de Guaranda.

Así trabajamos hasta el miércoles 7 de abril de 1965, fecha en la que renuncié, junto con los concejales, ante la Junta Militar de Gobierno. Habíamos llegado a saber que un grupo de guarandinos se habían palanqueado ante las autoridades del gobierno para reemplazarnos. En vez de que nos saquen preferimos renunciar. Ello ocurrió a pesar de que muchas instituciones de Guaranda enviaron telegramas pidiendo a la Junta que no acepte nuestra renuncia. Salimos muy contentos y nos quedó la satisfacción, tanto a los señores concejales como a mí, de haber realizado una gran obra, la cual el pueblo de Guaranda hasta hoy la recuerda, después de 43 años. Algunas obras adicionales fueron: relleno del sector de Guanguliquín, embaldosado del pretil de la Iglesia y del parque de Guanujo,

alcantarillado de Guanujo, construcción de aulas en la Escuela Trinidad Camacho de Guanujo, adoquinamiento de calles en Guanujo, construcción de varias escuelas rurales, dotación de agua potable en San Lorenzo, instalación de talleres de costura en parroquias y recintos del cantón Guaranda, etc.

Las obras realizadas durante mi Alcaldía se resumen en la publicación titulada Informe de Labores de la Municipalidad del Cantón Guaranda 1962–1964.

A TRABAJAR JUNTO A MONSEÑOR RADA

Después de la alcaldía, retorné a ayudar a Monseñor Rada en la construcción del Santuario de la Virgen del Guayco. Tuve la oportunidad de colaborar y trabajar 22 años junto a él.



1979 (aproximadamente). Firma de la donación de 41 000 metros cuadrados, en el sector de Magallanes (vía al Valle de los Chillos, Quito), al Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio. De izquierda a derecha: Monseñor Cándido Rada, Dr. Luis Corbelio Díaz, José Tonelo, Dr. Jaime Nolivos Espinoza, s/n, s/n, Lida Román, s/n.



1980's. Reconocimiento por la donación de terreno para el Club de Leones.
Dr. Gabriel Noboa (al centro), Arquitecto Ermel Campana Bauss, Alcalde
de Guaranda (izquierda).



1985. Familia Coloma Román en Quito (de izquierda a derecha): José Medardo, Eduardo, JC, Lida Román, Fernando y Luis Aurelio.

¡Ahí están las obras que se hicieron! (Véase Anexo). Nunca cobré un solo centavo por mi ayuda. Por ello un día Monseñor me dijo estas palabras: “Cuidado algún día vayan a abrir la boca las gentes que no han hecho nada por la provincia, hay gente envidiosa que podría hablar mal de ti, a lo mejor creyendo que tu trabajo conmigo es por obtener alguna remuneración económica. Quiero entregarte este documento, hecho en una escribanía.” En este documento consta la forma como colaboré con Monseñor sin ningún interés. En él manifiesta toda la confianza que me había brindado. Expresa que no le debo ni un centavo, y agradece tanto a mi persona como a mi esposa que colaboramos con él. Me entregó las bendiciones y me dijo “si algún día alguien trata de ofenderte, comunica esta declaración que te dejo como patrimonio de tu honorabilidad.”

También junto a Monseñor Rada hicimos algunos negocios en los que se ganó dinero, la totalidad del cual fue invertido en la obra del Santuario de la Virgen del Guayco. Una vez compramos una propiedad de 20 hectáreas en Quito (Hacienda Magallanes) y la parcelamos para ganar algún dinero. Un día Monseñor dijo “Pepe, quiero que tu parte y la mía de la casa y esta propiedad (una casa preciosa y terreno de unos 41 000 mts², donemos al Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, a fin de que aquí en estos terrenos se hagan seminarios, reuniones y que sirva para el campesinado de la república”. Esa propiedad que donamos era importante y de un alto valor comercial. No obstante, lo hicimos porque sabíamos que era para el bien común de los campesinos.

Monseñor fundó en 1970 el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio y recuerdo que la primera casa que adquirió para esta institución era en la calle Toledo. La compró a Jaramillo Arteaga en 500 000 sucres (aproximadamente el equivalente actual de unos 350 000 dólares). Luego compró otra vivienda en la calle Mallorca y ahí se hicieron muchas adecuaciones, en donde hasta este momento funciona esta institución. El FEPP se ha desarrollado enormemente y realiza una gran obra al servicio de los campesinos ecuatorianos.

Después de la alcaldía, en mi vida privada, comencé a buscar trabajo porque el almacén que tuve antes lo había liquidado para dedicarme exclusivamente al servicio de la ciudad como alcalde. Empecé con algunos negocios, en los que a Dios gracias gané dinero. Todo ello para poder solventar la educación de mis hijos y también para el bien de la ciudad. Construí la ciudadela Coloma Román Norte, sin que el municipio tenga que poner un grano de arena. La ciudadela tenía 55 lotes, calles adoquinadas, aceras pavimentadas, parque, bancas, luz eléctrica, agua potable, canalización, y algunas casas. Comenzamos a vender a 1 000 sucres el metro². Hoy esa

ciudadela, es una de las mejores de Guaranda. Luego compré una propiedad llamada Aguacoto donde hice 320 lotes. Esta no la pude urbanizar, sólo la loticé, porque la urbanización costaba muchos millones. Sin embargo, facilité a todas las personas para que adquirieran lotes, los cuales en el futuro serían urbanizados. Ahí debía hacerse la ciudadela Coloma Román Sur. Tengo la esperanza que algún momento será una de las ciudadelas importantes de Guaranda. Esta fue otra de las tantas obras que realicé en Guaranda, y que me llenan de gran satisfacción.

Siempre que llegaban funcionarios del gobierno y varias veces pedí en voz alta que se resuelvan los problemas de la ciudad. En una ocasión llegó el Presidente Guillermo Rodríguez Lara, quien era parte del triunvirato militar que gobernó el Ecuador durante los 70's. Me encontraba entre la multitud, mientras que él junto a las autoridades presenciaban el desfile de los colegios. Yo sabía que el Consejo Provincial no tenía un quipo caminero para realizar trabajos viales en la provincia. Resolví subir al balcón al frente del municipio donde estaba el presidente. Lancé un grito para atraer la atención de los ciudadanos que veían el desfile y la multitud se volcó a escucharme. Ellos oyeron mi reclamo por atención urgente. Les dije somos bueyes mansos pero que juntos podemos cornear muy duro y hablé de un plazo de 15 días para que se dote a la provincia de equipo caminero, caso contrario la provincia sabía lo que tenía que hacer. El presidente abandonó el balcón y entró al salón porque no tenía público y tuvo que irse de inmediato de Guaranda pues la gente estaba enardecida. No obstante, antes del plazo fijado llegó el equipo para el gran proyecto vial de la provincia. Después de mi discurso, el gobernador habría pedido mi captura. Deje el balcón y por una calle trasera fui rápidamente a casa. Sucedió un hecho muy gracioso pues casualmente en el parque estaba el capitán Coloma de la Policía y los agentes se equivocaron y le llevaron a presentarse donde el gobernador, quién al ver al capitán en vez de enojarse se rió. Como la noticia de la orden de prisión se regó rápidamente en

Guaranda, las hermanas de la Caridad (amigas del Gobernador) y mucha gente pidieron al gobernador que revoque la orden de detención pues el pueblo podría enojarse y las consecuencias no serían buenas.

En otras dos ocasiones en las que habría podido nuevamente tener el gusto de servir sea a la provincia Bolívar como prefecto (1982), o a Guaranda como alcalde (1992) ya no tuve el apoyo necesario como para mi primera alcaldía. Sin embargo, no puedo quejarme, pues la gente de Guaranda siempre agradecida me dio muchos votos. Perdí en los recintos, pues ellos pedían dinero, cemento, arena, ripio, postes de luz a cambio del voto. Yo no estaba en condiciones de dar nada, pero mis opositores sí lo hacían porque estaban en el poder, y a pesar de que ello era prohibido por la ley. Yo les decía que si quieren darme el voto, me lo den, sin cambios ni remuneraciones; yo devolvería ese voto con obras. ¡Así es la política reciente, así son los pueblos, así es este mundo! Perdí las elecciones pero tuve la satisfacción con todos los demás compañeros en la lucha de hacer campañas dignas, sin ofensas de ninguna clase. Contribuí a que estas campañas sean un acto cívico maravilloso, porque así tiene que ser la democracia, no de odio, no de venganza; debe estar llena de ese gran espíritu que anime a todos los ciudadanos a conseguir mejores días para el bien de la patria.

Pensé que en Guaranda era necesario hacer una obra social similar a la que tuve antiguamente, pero esta serviría para dar albergue a señoritas olvidadas de la sociedad y de la fortuna. Esta casa, regentada por religiosas de la Presentación, prepararía chicas para que sean administradoras de hogar. Con esa finalidad hablé con la congregación de religiosas y ellas aceptaron encantadas hacer esta fundación. Por mi parte, había conversado con un caballero que tenía varias cuerdas en Alpachaca. Ya tenía negociado estos terrenos y los mismos iba a donarlos a la comunidad. Pero, mientras se hacían estos

trámites, la madre provincial desde Colombia me comunicó, a través de una carta (que la conservo), que por ahora lamenta mucho no llevar a cabo esta obra ya que el personal que pensaba ponerlo al servicio había sido trasladado a Medio Oriente y que posteriormente trataríamos de ver la posibilidad de hacerlo. No se hizo esta obra, Dios sabrá el porqué.

En mi vida privada me dediqué a los negocios en los que gané dinero, sea como agricultor, distribuidor de autos, llantas, azulejos, cemento, vendedor de bienes raíces. Instalé una fábrica de baldosas, un aserradero, una mecánica, una lavadora de autos, un restaurante. Mucha gente trabajó conmigo y todos ganábamos. Instalé dos trituradoras de piedra, pues había comprado un cerro al sur de Guaranda, el cual sirvió para atender a todas las obras que los contratistas hacían. Cuando quise dejar ese trabajo vendí tanto el cerro como las máquinas al Consejo Provincial de Bolívar que es el propietario hasta hoy. Quiero destacar que en todos estos trabajos no hubiera podido hacer nada, sin la colaboración y sobretodo el amor de Lidita. Ella ha sido mi brazo derecho en todo, en las buenas y en las malas, ella ha sido esposa abnegada, sacrificada madre, amiga, secretaria, gerente. En todo lo que emprendí, ella ha estado siempre a mi lado. Juntos formamos una familia con los cuatro hijos que Dios nos dio y por lo cual agradezco tanto y soy feliz.

VIDA EN QUITO

Cuando nuestros dos hijos mayores estudiaban en el colegio Verbo Divino y los dos menores en la escuela Alberto Flores González, pensamos en la posibilidad de trasladarnos a Quito. El primer paso fue tratar de comprar una casa, con el dinero de la venta de lo que teníamos en Guaranda. En Guaranda había hecho tantas casas que con mucha facilidad podía venderlas. Liquidé una parte de los negocios de Guaranda

y compramos una casa en Quito. Pensamos en la educación de nuestros hijos y aprovechamos que Monseñor Rada era el fundador del Colegio Cardenal Spellman para conseguir el cupo necesario para que puedan educarse. Pero esto no quería decir que me iba definitivamente de Guaranda sino que era solamente un paso de la familia. Siempre estuve y estoy pensando en la ciudad de Guaranda y en la provincia de Bolívar, pues de alguna manera quiero seguir colaborando para el bien común.

Nos mudamos a Quito el 23 de Julio de 1975 y comenzamos una nueva vida en la capital. Pero no me quedo quieto, sino que trato de hacer algo también en Quito. Ahí compré unos terrenos e hice una lotización a favor de 400 familias, las cuales hasta la actualidad lo recuerdan y me agradecen. También emprendí la construcción de unos 80 departamentos en el norte de Quito en sociedad con algunas personas. Este era un proyecto grande en el cual no gané dinero, porque lo que se iba a ganar, el rato menos pensado, se perdió por una devaluación y sucretización ocurridas en el gobierno de aquel entonces. Teníamos créditos que teníamos que pagar, y no hubo ganancia; tampoco hubo pérdida. Mientras tanto nuestros hijos estudiaban en el Colegio Cardenal Spellman y luego ingresaron a la Pontificia Universidad Católica para seguir sus estudios. Aquí tengo que decir y agradecer a Dios por mis cuatro hijos, quienes son profesionales. Cada uno trabaja, gracias a Dios humildemente, por lo cual Lidita y yo somos muy felices.

Con las ganancias que había tenido de los negocios hechos en Guaranda y en Quito seguí trabajando. Compré dos casitas viejas y levante un edificio de 10 pisos con 32 departamentos. Para ello me endeudé. Luego vendí los departamentos. Cumplí con ese ideal y me ha gustado siempre trabajar para dar ejemplo a mis hijos.

Quiero también recordar que no todo es maravilloso y

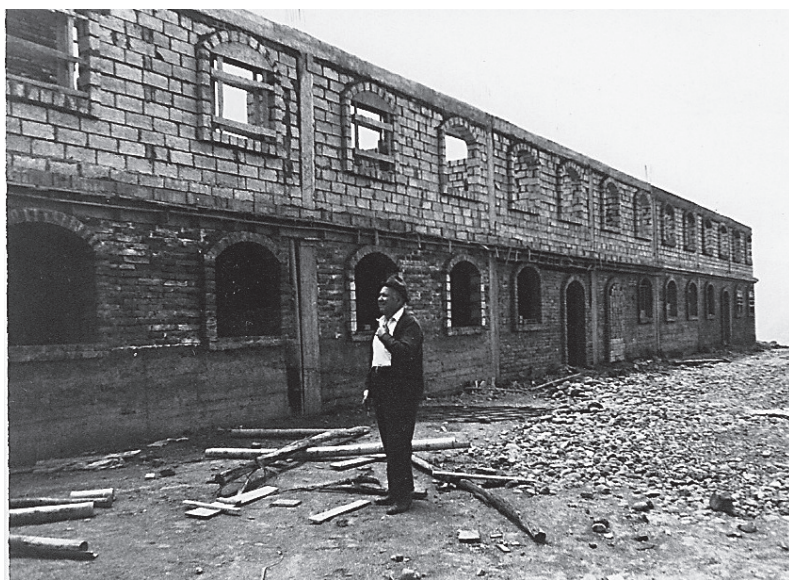
hay que luchar mucho en la vida para tratar de conseguir algo. Hemos tenido muchas veces problemas de liquidez porque no todo es abundancia y felicidad. Pero con la fe y la esperanza es importante seguir adelante, para en el futuro tener, porque no decirlo la recompensa de Dios.

En Guaranda, había personas que confiaban en mí y me prestaban dinero para hacer las obras, al igual que los bancos. El problema era que una vez hechas las casas en Guaranda tanto en la urbanización norte como en la lotización sur, al venderlas poco a poco solo podía pagar intereses y no podía pagar los capitales. Un día mi señora me dice “vendemos todas las casas, vendemos todos los lotes y eso solo sirve para pagar solamente intereses” y recalca que si seguíamos así íbamos a quedar sin nada. Tomamos la resolución de vender rápidamente todos los lotes y las casas a un precio bastante cómodo a fin de poder reunir el dinero para pagar las deudas y lo que quedase nos serviría para seguir adelante. En dos semanas se vendieron 250 lotes a 200 sucres el metro y pronto tuvimos el dinero para pagar las deudas y nos quedó algo para seguir adelante.

FUNDACIÓN DE LOURDES

Con mi señora visitamos un día la gruta de Lourdes en San Miguel de Bolívar. Al llegar a la gruta vimos que estaba mal mantenida y había basura por todo lado. La limpiamos y resolvimos que cada 15 días iríamos de nuevo por allí para tratar de mantenerla más o menos limpia.

Luego, en otra oportunidad cuando estuvimos de nuevo por ahí, mi señora me dice “oye Pepito, sabes que quisiera hacer algo aquí para modificar un poco”. Nadie cuidaba la gruta, la cual sólo incluía a un cerro enorme y un caminito para llegar a ella; no había donde parquearse. Cuando mi señora me dijo



1986 (aproximadamente). Construcción del Monasterio en el Santuario de Lourdes, San Miguel de Bolívar. Abajo junto al Licenciado Efrén Chimbo, Gobernador de la Provincia de Bolívar.



19 Marzo 1987. Llegada de la Comunidad de Monjas Clarisas a San Miguel, Provincia de Bolívar.

que quería hacer algo, se me vino la idea de comprar unos terrenos para hacer una casa pequeña que sirviera para que, por turnos de días o semanas, fuesen familias a cuidar la gruta y estar con la Virgen. Compré unos terrenos, los mismos que puse a nombre de la Curia de Guaranda. Proyecté hacer tantas cositas ahí en Lourdes pero primero pensé que era necesario formar un comité para que todos colaboren porque uno solo no puede hacer las cosas. Por supuesto la gente Sanmigueleña siempre ha sido muy, muy generosa. Cuando se convocó a una reunión en Quito concurrieron unas 30 a 40 personas, quienes se entusiasmaron al oír y hablar del asunto y decidieron colaborar en cualquier proyecto que tenga que realizarse en la gruta de Lourdes. También se formó un comité en San Miguel con este mismo fin, para que cada cual aporte con sus ideas, y con recursos para realizar las obras necesarias.

Pero un día mi señora me dijo “Oye Pepito, vamos a la Paz, a la Gruta de la Paz para que conozcas y veas como es”. Al estar ahí vi a unas dos monjitas en un convento grande y me acerqué a ellas y les pregunté a que comunidad pertenecían. Eran las madres Clarisas fundadas por San Francisco de Asís y eran ellas quienes cuidaban la gruta de la Paz. Les consulté si habría la posibilidad de que fueran a San Miguel de Bolívar a la Gruta de la Virgen de Lourdes para que la cuiden. Claro que todavía no tenía nada, solo unas diez cuerdas de terrenos para hacer parqueaderos. Entonces la madre Abadesa me dijo “algún momento estaremos por Quito a fin de ir a conocer a ver si es que hay la posibilidad de realizar esa obra”. Sin más nos despedimos. Después de unos 15 días, de manera inesperada, golpeaba la puerta de mi casa en Quito la madre Abadesa acompañada de la Vicaria. Llegaban de la Gruta de la Paz para ir a conocer San Miguel. Estuve muy contento y feliz de la presencia de aquellas dos monjitas y de inmediato llamé al comité en San Miguel para que prepararan un almuerquito en la casa de un caballero más abajo de la gruta. Pedí la presencia de la banda de música para que se haga una recepción a las



12 Agosto 2005. Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, San Miguel de Bolívar.



2007. Monasterio en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, San Miguel de Bolívar.



2010. Entrada al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, San Miguel de Bolívar.



2010. Monasterio en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, San Miguel de Bolívar.

monjitas y trasladarnos a Lourdes.

Así fue, se entregó los dineros necesarios para la recepción. Nos trasladamos a San Miguel con las monjitas. La madre conoció la gruta, estuvo un poco triste el día, el camino mojado por la lluvia y la madre se resbaló. Sin embargo, esa era la forma como se haría la fundación de Lourdes. Le dije a la madre “aquí tiene usted la piedra grande y la virgen, no tengo nada más; en San Miguel conseguiremos una casa que alguien nos preste hasta cuando podamos construir aquí la casita para la residencia de ustedes, no tenemos dinero y eso es todo lo que le puedo ofrecer junto con los terrenos que adquiriré.” Entonces la madre se dirigió a las personas ahí presentes y dijo estas palabras: “Señor Coloma, si usted quiere que venga acá a hacer una fundación, lo único que le pido es que me de una carpa para mis religiosas, no le pido casa, no le pido nada. Vean ustedes que Dios habla y se presta para hacer la obra, porque esta obra no es de José Coloma, es obra de Dios. Cuando Dios quiere, hace las cosas, porque él es dueño de todo, nosotros no tenemos nada; aquí estamos de paso, y mientras estamos de paso lo único que tenemos es que prepararnos para dar cuenta a Dios de los denarios que nos ha entregado, esos denarios no son para esconder, ni guardar; esos denarios que Dios nos ha entregado a todos los seres humanos son para que un momento dado, demos cuenta de cómo se han utilizado”. Después de esto fuimos junto con las madres a hablar con el señor obispo de Guaranda, Monseñor Raúl López, sobre este proyecto. Cuando le dije al señor obispo de todos estos pasos que se estaban dando para la fundación, el señor obispo me dijo: “usted está loco ¿como van a venir madres a semejante frío? Olvídense, es imposible, es difícil.” Quedamos en que las madres iban a realizar los trámites para la aceptación de la fundación, y posteriormente teníamos que viajar con Monseñor López para saber de su resolución. Las madres se despidieron del pueblo de San Miguel.

Luego la madre comenzó a realizar los trámites por órgano regular. Acudió al señor obispo del Carchi, Clemente de la Vega, para hacerle conocer lo que había resuelto y por supuesto conseguir el permiso, el visto bueno para luego mandar a Roma a que sea aprobado. Cuando la madre le habló del proyecto, el señor obispo le contestó: madre yo le he pedido a usted desde hace 3 años que me diera religiosas para el Santuario de Biblián, donde está lista una linda iglesia, un lindo convento y por supuesto también ingresos económicos bastantes halagadores. Usted no ha aceptado esta propuesta y ahora me pide autorización para hacer una fundación sólo porque alguien se presenta a pedirle. Madre, sepa usted que no estoy de acuerdo y por tanto me niego a que se haga esta fundación. La madre le dice “señor obispo, si usted no me permite y no nos autoriza, hacerlo en la Gruta de Lourdes en San Miguel de Bolívar, mañana mismo usted se hace cargo de la Gruta de la Paz y nosotras, todas las hermanas Clarisas, saldríamos de La Paz y nos iríamos a diferentes conventos que tenemos. El señor obispo, quien ya falleció, estuvo en una situación difícil ya que la decisión de la madre era también bastante fuerte. Por tanto el señor obispo aceptó la petición de la madre. La madre de inmediato comenzó sus gestiones ante Roma para realizar dicha fundación. Mientras tanto el señor obispo Monseñor López, de la diócesis de Guaranda, también se preocupó bastante para que dicha fundación se realizara en lo que respecta a autorizar el ingreso de las madres. Viajamos con el señor obispo de Guaranda donde la madre, para concretar algunas cosas que eran necesarias e importantes.

Una vez que la madre aceptó hacer la fundación, de inmediato procedí a buscar una casa adecuada para poderles alojar, y por supuesto ver todas las cosas que eran necesarias para que las madres puedan vivir: vajilla, ajuares, colchones y otras cosas. Hicimos algunas kermesses, ferias, y otras cosas para reunir dinero. Así estuvo el pueblo San Miguel, presto

siempre para estas cosas, colaboró para hacer la recepción a las madres. Un día, parado en la esquina del parque frente a la casa del señor Luis de Mora Jarrín, le digo “oiga Luchito, necesito que usted me preste esta casa por un tiempito, por un año o dos para alojar aquí a las madres”. Entonces el Luchito me dijo “encantado, con mucho gusto, ahí esta la casa a sus órdenes”. La casa era antigua, tenía al menos unos 100 años, y habría que hacer una serie de adecuaciones, entre ellas también la capilla para el santísimo. La preparamos bien y entonces el 19 de marzo de 1987, día de San José, arribaron 12 monjitas Clarisas en medio de la aclamación del pueblo de San Miguel, la banda de música, los colegios y toda la gente que salió a las calles para recibirles y darles la bienvenida.

Se instalaron en esa casa para trabajar y orar, pues esa es la finalidad de las madres Clarisas. Ellas oran por todos los feligreses, quienes a veces vivimos muy ocupados y a veces nos despreocupamos de la oración, que considero es de lo más importante. Mientras tanto, desbanqué la loma donde iba a ir la construcción del monasterio y se ubicarían los parqueaderos. Lo hicimos con los tractores de San Miguel, Chimbo, Guaranda, pedidos a los señores alcaldes. Trabajamos día y noche y desde la madrugada para desbancar la montaña de piedra, unos 100 por 100 metros en una parte y en otra unos 200 por 60 metros. Le pedí al señor arquitecto Eloy Villagómez que me hiciera los planos del monasterio gratuitamente y él aceptó gustosamente. Se le indico más o menos las necesidades y él preparó todos los planos. Cuando pudimos reunir un poco de dinero, aunque poquísimo, comenzamos la obra con los cimientos. Hubo una asignación de seis millones de sucres de parte de Alemania entregado por Monseñor López, y por otra parte otros seis millones y con eso se comenzó.

Luego seguimos construyendo, consiguiendo algo de dinero por aquí y por allá, donaciones de una que otra persona caritativa. Pedimos volquetes para poder traer la arena del río,

el ripio, la piedra. Realizamos varias mingas, hasta que hubo otra asignación de unos veinte y dos millones de sucres de parte de Alemania, pero esta vez a través de Monseñor Aguilar. Así, poco a poco avanzamos con una obra tan grande, que costaba demasiada plata, hubieron asignaciones del Consejo Provincial para arreglar un poco el agua, mientras que de parte del Municipio de San Miguel para la luz. Se invirtió unos 150 millones de sucres hasta aquel momento, para una obra que actualmente cuesta unos 600 000 dólares.

Las madres estaban cerca de cuatro años en San Miguel, y todavía la obra en Lourdes no estaba terminada, al menos la parte necesaria para que las madres puedan mudarse. Un día me dice el Luchito de Mora “vea Josesito, le presté la casa por un año, y las madres ya están aquí tres años; voy a vender la casa porque necesito.” Entonces le dije “usted tiene razón, pero donde van las madres, todavía la casa no está lista en Lourdes. Tengo una casa en Guaranda y yo les puedo llevar, pero no se que dirá el pueblo, tal vez no va a ver bien esto de que las madres se vayan a Guaranda. Hasta que esté la obra de Lourdes voy a ver si es que es posible conseguir otra casa aquí en San Miguel para arrendar, pero déjeme pensar un poquito”. Entonces me dice “vea no más como se arregla, pero yo necesito la casa”. Después le digo “Luchito, la ida de las madres a Guaranda o a otra casa es lo de menos, eso es lo de menos, pero que le parece que usted le pida la desocupación de la casa a la persona que a usted le ha dado todo. Todo lo que usted tiene, es dado por el que ahora esta viviendo en su casa, el santísimo”. El Luchito dice “por favor, por favor Josesito disculpe, disculpe, retiro mis palabras; no, no, no..., que se queden las monjitas hasta cuando se mueran, no, no, no quiero se vayan, no quiero que se vayan”. Bueno, así sucedió y las madres se quedaron unos dos años más ahí, hasta que estuvo adecuado el monasterio.

Seguimos adelante y como siempre el pueblo de San

Miguel colaboraba. Poco a poco avanzamos hasta tener listo los doce dormitorios, la salita, el comedor, la cocina, la iglesia y la capilla, lo cual era lo más necesario y urgente para que las madres puedan vivir. Vinieron las madres a vivir en el Lourdes, y este fue otro paso muy importante. A Lourdes concurre mucha gente, las madres trabajan bastante, una que otra persona da su limosna, con eso se ayudan y nosotros seguimos trabajando.

Hace más o menos unos ocho años el Dr. Wagner Villagómez, que estuvo de Intendente en Quito, dijo “yo quiero colaborar también con un grano de arena para la obra y propuso la participación de unos artistas a fin de hacer un show artístico en la plaza de toros de San Miguel a fin de obtener recursos económicos para seguir adelante la obra”. El 27 de mayo de 1996 el Dr. Villagómez llegó a San Miguel con unos 25 músicos que no cobraron ni un solo centavo, sino que lo ofrecían como su colaboración para la obra. Se les pagó todos los gastos: transporte, comida, hospedaje. También hubo mucha colaboración de parte de la policía. Se recaudaron unos 20 millones de sucres y con ellos se siguió trabajando y el pueblo de San Miguel ha sido siempre generoso. Luego tuve la idea de hacer el camino del Santo Rosario desde la entrada del monasterio hacia la gruta de Lourdes, en una ruta de unos 300 metros. Con la plata que se recaudó del show artístico se cerró el monasterio, se hicieron los portones, se hicieron las puertas. Mandé a hacer en Ibarra los 15 misterios del Santo Rosario, para colocar en ese camino hasta llegar a la gruta porque la finalidad principal de esta obra es “oración, oración y oración”. No se trata de hacer fiestas, de vender canelas, de hacer alboroto. Es un lugar de reflexión y de oración y hemos querido que todos los peregrinos vayan rezando el santo rosario hasta llegar a la gruta. Los 15 misterios costaron bastante dinero, como unos 60 a 70 millones de sucres.

Dios dirá de donde ha salido ese dinero. Hoy esta

totalmente terminado el camino, hecho por el Municipio. También se hizo el camino del Viacrusis, con una donación inicial de seis millones de sucres de un sanmiguelense. Este camino considero que es muy importante, pues rememora el acto más sublime para la redención de la humanidad. Si no hubiera habido un viacrusis no hubiera habido una iglesia Católica, ni la salvación del mundo. Precisamente, Cristo vino al mundo para ser crucificado en el camino del viacrusis. El camino del viacrusis es una subida de 300 a 400 metros.

Para la construcción del viacrusis es muy importante resaltar la colaboración de la policía, que semana a semana estuvieron prestos para hacer las mingas y cargar la arena, la piedra. Fue un trabajo muy difícil. También colaboraron los alumnos de los colegios 10 de enero, Angel Polivio Sánchez. ¡Todos colaboran, todos trabajan, todos hacen la minga! No es una obra que tenga presupuesto del estado y se hace poco a poco. Claro que algunas personas dirán: ¿y cuándo terminan la obra? Yo preguntaría a aquellas personas: ¿y cuánto ha dado usted para terminar la obra? Esta tarea no es fácil, estamos seguros de que si yo faltó, pues la vida no está comprada, los que quedan seguirán adelante en esta obra tan importante de trabajo y oración para el beneficio de San Miguel, de la provincia y de todo el país. Agradezco a la Sra. Lcda. Marta García de Jarrín, presidente del Comité Monasterio de Lourdes, quien con el directorio han colaborado incansablemente y con mucho entusiasmo para conseguir los medios necesarios para proseguir con esta obra de fe y relevancia para la humanidad.

LA MÚSICA

Un día de 1998 Lidita me dijo “¡joyes Pepito! quisiera que desempolves el bandolín que esta guardado 40 años y practiques para grabar un cassette o un CD, para que dejes de

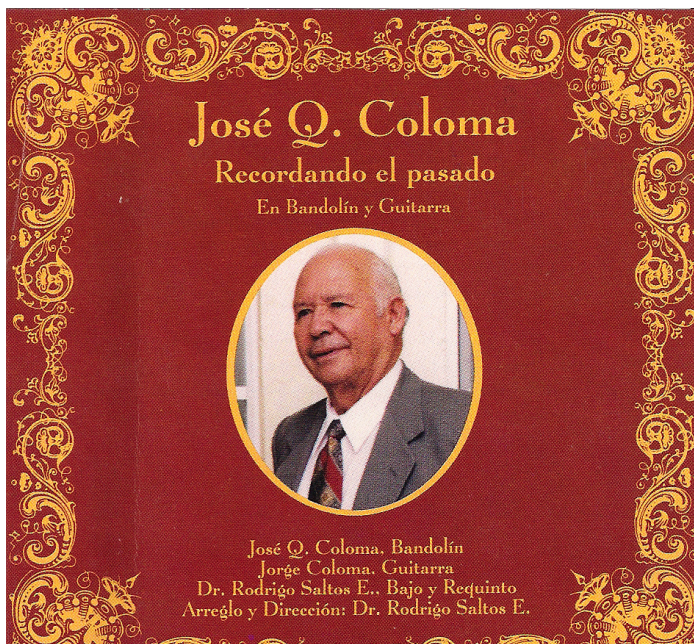
recuerdo a nuestros hijos y otras personas. Así es que empecé a repasar. Mi deseo es que ojalá se grabe esta música, pues lo haces bien.” Así fue, repasé con mi hermano Jorge Coloma y un amigo de Chimbo, Julio Moncayo, quien toca muy bien la guitarra. Practicamos música nacional durante unos 5 meses. Sin embargo, algo fallaba en la música y en vez de mejorar, emperorabamos. Estaba desconcertado y ya no había esperanza de que se pueda grabar un cassette y peor un CD. Entonces le pedí a mi hermano Jorge que vea la posibilidad de hablar con el Dr. Rodrigo Saltos Espinoza, integrante del Conjunto Los Gatos, para ver si nos da una manito y nos acompaña. El podía opinar por su experiencia artística y decirnos si valía la pena que grabemos la música que ensayábamos. Entonces mi hermano habló con él, quien le dijo que con mucho gusto vendría a escucharnos. Así ocurrió y un viernes el Dr. Saltos vino, y junto a mi hermano Jorge y Julio Moncayo nos pusimos a tocar. Tocamos unas 3 ó 4 piezas y súbitamente Rodrigo Saltos dijo “mañana vamos a los estudios de grabación de Don Medardo y sus players; mañana grabamos”. Entonces le dije ¿cómo vamos a grabar si no hemos repasado bien con usted?” El dijo “pienso que está muy bien la música señor Don José, mañana grabamos y yo me responsabilizo.” Aquel sábado fuimos al estudio y grabamos nueve piezas y después de ocho días grabamos las otras nueve. Quedamos satisfechos con la grabación. Considero que mi interpretación no es arte sino una habilidad para aplastar las cuerdas y entonar.

Después de haber grabado esa noche, me dirigí del estudio a la casa en el auto, donde llevaba una guitarra y el bandolín. Como el control remoto de la puerta estaba dañado, estacioné con el auto frente a la puerta dejando la puerta del carro abierta y la llave en el “suiche.” Supuse que al dejar tanto la llaves en el suiche como la puerta abierta, tendría tiempo para subir al auto e ingresar a la casa, en el caso de que hubiera algún ladrón que quisiera robar el vehículo. Al abrir la

puerta grande oí un sonido de carro y a mi me pareció que era alguno que pasaba por al lado. Fue una gran sorpresa cuando después de abrir la puerta grande, en unos pocos segundos, el auto había desaparecido. Me lo robaron esa noche junto con el bandolín y la guitarra en su interior. El bandolín era uno al cual apreciaba mucho, pues tenía 80 años de haber sido fabricado. Me dio mucha pena perderlo, pero así es la vida. Gracias a Dios recuperé el carro en Colombia después de un tiempo.

Fui a Miami, en donde se realizó la producción de los discos y CDs, pues serían de gran calidad. La aceptación de parte de la gente a este primer disco titulado “Recordando el Pasado” fue muy buena, y estuve muy contento. El haber vendido bastante me animó, en 1999, para hacer una nueva grabación. Compré un nuevo bandolín. Practiqué unas 16 piezas de música internacional. En esta segunda grabación hay piezas muy bonitas. Otra vez grabé con mi hermano Jorge y el Dr. Rodrigo Saltos, quien me acompañó con el bajo, el requinto, la guitarra, el jazz y los arreglos. En este segundo volumen, el cual es totalmente de música internacional, creí conveniente incluir también un pasillo titulado “Lidita”, cuya música y letra son de mi autoría y que esta dedicado a mi señora. Este segundo disco tuvo también mucha acogida por los medios. Después del éxito de los dos primeros discos, y con la finalidad de que muchas canciones interpretadas en bandolín perduren para un futuro, recientemente (en 2010) grabé un tercer disco con música nacional e internacional, Recordando el Pasado Volumen 3, nuevamente con el apoyo de Rodrigo Saltos.

Las ventas de los dos primeros discos ayudaron a cubrir los gastos y dediqué parte de las ventas a la construcción del Viacrusis en la Gruta de Lourdes. El santuario recibe visitantes a diario, aunque durante la fiesta hay muchísima gente. En el Santuario de Lourdes se han hecho numerosas obras, entre ellas un parque infantil, un muro de contención. Este



Nunca es tarde
para recordar el pasado,
me refiero especialmente a la música.

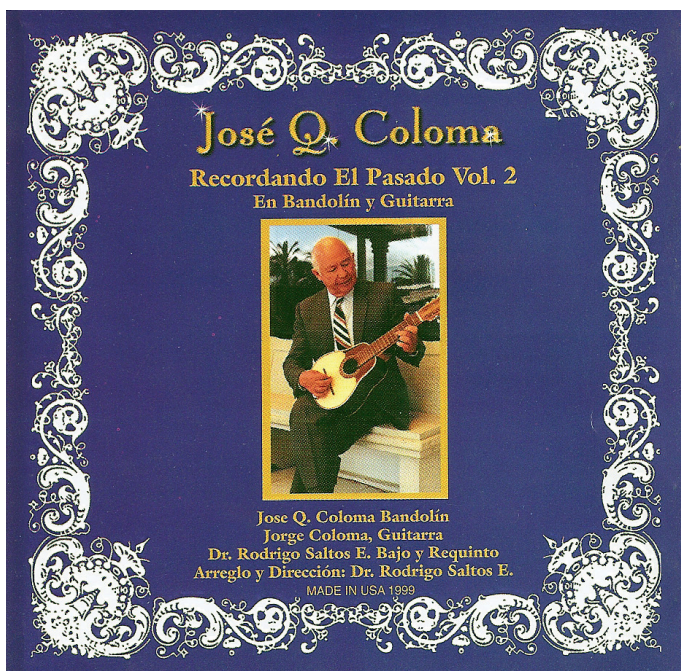
Al sonar las cuerdas del bandolín y de la guitarra se reflejan los sentimientos más profundos que nacen del alma, los tiempos de amor, dulzura y tristeza, los cuales emergen hacia el infinito y permanecen para siempre.

Después de haber vivido la juventud entonando hermosas melodías, hemos hecho un paréntesis de 40 años, para hoy nuevamente recordar la música de nuestro pueblo, mantenerla viviente y proyectarla para las futuras generaciones.

Considero una bendición de Dios que hayamos podido realizar esta grabación con éxito a la cual hemos dedicado mucho sentimiento y amor, a mis 75 años de edad.

1998

José Q. Coloma



Viernes 15 de enero de 1999

Últimas Noticias

SAN VIERNES

Bandolines y guitarras por una obra monumental

José Quintiliano Coloma es el artífice de "Recordando el pasado", producción que circula en casete y CD para ayudar la construcción de La Gruta de Lourdes, en San Miguel de Bolívar.

Toda la maestría de su interpretación en bandolín, cultivada desde niño, se conjuga con el aporte de la guitarra de Jorge Coloma; el bajo, el requinto, los arreglos y la dirección del doctor Rodrigo Salto.

El objetivo final es terminar la construcción del monasterio La Gruta de Lourdes, regentado por las madres clarisas. Acaba de concluirse el camino del Santo Rosario con 15 placas de piedra de 1,20 por 90, en alto relieve, con ilustración de cada Misterio; y se realiza el camino del Viacrucis con las 14 Estaciones y la recreación del Calvario y la Resurrección.

La monumental obra que se convertirá en patrimonio turístico invaluable, está concluida en un setenta por ciento y se requiere al menos mil quinientos millones para su terminación.

La vida de José Coloma es digna de destacarse. Nacido en San Miguel de Bolívar, vendió caramelos, lustró zapatos y cargó maletas en Guaranda, desde los 7 años. Luego aprendió zapatería y su tenacidad le llevó a tener 6 almacenes y 40 obreros. Trabajó con monseñor Rada, durante 22 años y fue su brazo ejecutor en el celebrado Santuario del Huaico.

Hizo una obra social increíble y tras ser enviado por monseñor a España, donde tomó un curso de Sociología en la Universidad de Madrid, el pueblo de Guaranda exigió su regreso para que sea su alcalde en 1962. Fue cuando realizó múltiples obras hasta ahora admiradas.

Sus actuales ejecutorias como ciudadano ejemplar que venciendo limitaciones económicas, llegó a convertirse en dinámico realizador de decenas de obras en su cantón y provincia, hacen que el nom-



José Quintiliano Coloma

bre de José Quintiliano Coloma sea siempre destacado.

Al momento cuenta con el apoyo de personajes entre los que se encuentran el doctor Enrique Galarza Alarcón, decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Católica y el Gobernador de Bolívar, con todos los tenientes políticos de la provincia.

Su producción musical con hermosos temas de antología en bandolín, guitarra y acompañamiento, lo ratifica: servirá para apoyar los trabajos en La Gruta de Lourdes.

Con tal motivo, invita a la ciudadanía para que adquiriera su CD o casete en almacén "Hila", en Juan León Mera 906 y Wilson.

T.W.

Últimas Noticias - 18 - Galería - Viernes 18 de febrero del 2000

ESPECTÁCULOS

COMPACTO

José Coloma, con su música de bandolín, construye la Gruta de Lourdes en Bolívar.

Un CD que hace patria

José Quintillano Coloma estrena el segundo compacto de la serie "Recordando el pasado", cuya venta contribuye a llevar adelante la construcción de la Gruta de Lourdes y el Camino del Viacrucis del monasterio de la Madres Clarisas de San Miguel de Bolívar.

Coloma es un destacado autodidacta que se inició lustrando calzado en la plaza central de su ciudad natal, Guaranda,

aprendió el oficio de la zapatería y llegó a tener seis almacenes grandes de la especialidad, además de convertirse en el hombre público más querido de la provincia y en un alcalde hasta ahora recordado por su gran obra social y sus grandes ejecutorias.

Músico de vocación, interpreta con solvencia el bandolín, instrumento cuyos cultores son escasos en nuestro país, en donde las Estudiantinas eran las que dictaban clases.

En su actual grabación asistido con la guitarra del "Gato" Salto, José Quintillano evoca inolvidables composiciones como: "Ondas del Danubio", "Linyera", "Dos almas", "Ojos negros", "Mi viejo", "Van cantando por la Sierra", "Noche de ronda", "Ave María", "Caminito", "Norma mía" y su propio pasillo "Lidita".

El CD y su respectivo cassette han despertado interés inclusive en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Nueva York; cuyos ejecutivos han mostrado interés por sus grabaciones y han solicitado varias copias.

Lo más significativo del trabajo musical es que constituye un gran aporte para llevar adelante la monumental obra de arte religioso que incluye varias facetas, a cuya terminación, Ecuador contará con un sitio turístico y de peregrinación único en Sudamérica.



Archivo particular

El artista guarandeño ha pasado de la música a la obra turística. También ha sido alcalde.

último se hizo en el 2004 con el apoyo del Coronel Luis Tapia Lombeida, Ministro de Deportes en el gobierno del Ing. Lucio Gutiérrez. También las madres Clarisas consiguen vocaciones. De las 12 fundadoras, actualmente quedan tres, mientras el resto que viven en el monasterio son nuevas. Estoy seguro que las nuevas generaciones seguirán haciendo del Santuario de Nuestra Señora de La Virgen de Lourdes una obra cada vez mejor, pues Dios lo hace todo a través de las personas.

FUNDACIÓN DE LA CASA DE AUXILIO SOCIAL

Desde hace más de 20 años he estado en la búsqueda de una comunidad de religiosas para que se encargue de la mencionada obra en San Miguel de Bolívar, y en beneficio de todos los necesitados. Dios ha querido que encuentre a la Madres Misioneras de María Auxiliadora, a través de un sacerdote amigo, José Luis Ponce Nuñez. Cuando tuve la oportunidad de hablar con la madre Delegada Irilde sobre este proyecto. Lo primero que le dije es que en aquel momento no se contaba con un solo centavo, pero que si se diera la posibilidad de que ellas se hagan cargo de la fundación, con la fe en Dios, les sobraría todo, pues existe un pueblo generoso que en otras ocasiones ha colaborado mucho. Con aquella oferta, la madre Delegada me ofreció visitar San Miguel para conocer el lugar y en el 2003–2004 se dio este primer paso. El pueblo de San Miguel, como siempre, salió a las calles para darles el saludo de bienvenida con mucho entusiasmo y cariño.

Tuvieron la entrevista con el Señor Obispo encargado Monseñor Carrión de la Diócesis de Ambato, quien después de un tiempo de estudio daría su respuesta a nuestra propuesta.

El 10 de Enero de 2004 se firmó el contrato con el Señor Obispo de la Diócesis de Bolívar, Monseñor Angel Sánchez



12 Junio 2004. Reunión en Quito con la Comunidad Franciscana.

Loaiza y el Señor Alcalde de San Miguel Dr. Vinicio Coloma. Esto se lo hizo en el Patronato Municipal representado por la Licenciada Oliva Armijos de Coloma, presidenta del patronato, la Dra Emma Vinuesa presidenta del Comité de apoyo María Auxiliadora, el sacerdote de la Parroquia de San Miguel Padre Angel Sánchez y yo como coordinador. La madre manifestó en el contrato que posiblemente estarían presentes en San Miguel en un plazo de seis meses.

Antes de este contrato tuvimos una reunión en Quito todos los delegados con la Madre General y el Consejo Superior de la Comunidad Franciscana con el fin de informar del alcance de la Fundación de la Casa de Auxilio Social y las obras planeadas en beneficio de los más necesitados. Entre ellas está el Asilo de Ancianos. Para ello tratamos de conseguir algunas cosas necesarias para el asilo y como siempre se hicieron presentes algunas personas generosas. Tenemos que agradecer la gran

voluntad y generosidad de la Dra. Enma Vinueza, quien puso su casa a disposición, con todo lo necesario para la vivienda de las madres hasta cuando se construyan las edificaciones del asilo. Además colaboran el Concejo Municipal y otras instituciones. No obstante, las madres trabajan sin ninguna condición, aunque como es lógico hay que darles todos los medios de subsistencia. Para ello financié la impresión de 50 000 folletos con información de la obra. Actualmente las madres realizan una gran obra pastoral a través de visitas a los domicilios de los ancianos para proveerles de ayuda. El Sr. Alcalde, Vinicio Coloma, y los Sres. Concejales donaron diez mil metros de terreno para la construcción de la Casa de Auxilio Social y el asilo de ancianos y están haciendo las gestiones para iniciar su construcción. Ya están listos los planos y hay un Comité dirigido por el licenciado Gonzalo Jarrín, quien con mucho entusiasmo colabora para conseguir los fondos necesarios con ayuda del pueblo. El Consejo Provincial, en la prefectura del Arquitecto Carlos Chávez de Mora aportó un monto de 100 000 dólares a finales del 2008 para construir la obra. Se que realizar esta Casa de Auxilio Social no es una tarea fácil y habrán muchas dificultades, pero ello demuestra la importancia de ella. Esto es lo que Dios quiere y con fe y su bendición estoy seguro de que será posible conseguir todo lo necesario para el bien común.

LA FELICIDAD ESTA EN TI

José Q. Coloma

1 septiembre 2006

¿Qué significa la felicidad?

Cuando niño y comenzaba a pronunciar las primeras palabras pensaba en la felicidad de la siguiente manera: Dios me ha dado este paraíso para vivir con mi madre y hermanos, un pequeño cuarto de dos por dos metros, con una cama y una estera para disfrutar del sueño. ¡Qué felicidad!

Soy feliz porque hoy tengo un vehículo para transportarme. Al igual que cuando niño tenía un precioso caballo de carrizo para recorrer las calles de San Miguel de Bolívar. ¡Qué felicidad!

Hoy doy gracias a Dios que tengo todo lo necesario para alimentarme. Al igual que cuando niño daba las gracias y recogía en el mercado unas cuantas cáscaras de frutas para saciar mi hambre. ¡Qué felicidad!

Fui feliz cuando tuve la oportunidad de servir a Guaranda como Jefe Político y Alcalde por votación popular. Al igual que cuando fui portero del distinguido Colegio Pedro Carbo y ordenanza en el batallón Quito. ¡Qué felicidad!

Fui feliz cuando como Alcalde construí, entre otras obras, la Cárcel Municipal para dar albergue digno a los seres humanos que por ciertas circunstancias se encuentran allí, a veces injustamente. Al igual que cuando tuve la oportunidad de ser guardián del Penal García Moreno. ¡Qué felicidad!

Soy feliz porque Dios me dio la oportunidad de construir y vender unas cuantas casas y departamentos. Al igual que cuando vendía caramelos, pan y chicha en las calles de Guaranda, en las retretas en el parque y en las fiestas. ¡Qué felicidad!

Fui feliz cuando tuve la oportunidad, junto con el pueblo de San Miguel, de realizar la fundación del Colegio de las Madres Bethlemitas para la gran educación de los ciudadanos. Al igual que cuando terminé el tercer grado de primaria para poder leer y escribir un poquito. ¡Qué felicidad!

Fui feliz cuando tuve la oportunidad de realizar la Fundación de la Gruta de Lourdes con las madres Clarisas, y su Monasterio de fe. Tocaba las campanas del templo y limpiaba con gusto la Iglesia. ¡Qué felicidad.

Fui feliz cuando empecé la Casa de Auxilio Social con las Madres Franciscanas que realizan una obra única de misión en el país, la cual consiste en dar atención a los pobres a domicilio. Al igual que cuando joven atendía a cuarenta niños pobres con comida educación y vivienda. ¡Qué felicidad!

Fui feliz cuando tuve visité España y participé en un curso de Sociología junto a ochenta compañeros de Latinoamérica, y cuando los superiores me delegaron para que hablara ante el Generalísimo Franco en representación de los compañeros. Ello a pesar de que en mi niñez no pude concurrir a la escuela nocturna por mis dificultades económicas. ¡Qué felicidad!

Soy feliz, pues hoy Dios me ha dado todo, como ropa y zapatos. Al igual que cuando me ponía un pantalón regalado o prestado o caminaba con los pies descalzos. ¡Qué felicidad!

Fui feliz cuando en 1963 la Junta de Gobierno de Castro Jijón se olvidó del Alcalde de Guaranda mientras que destituyó

a todos los alcaldes de la República, por lo cual ejercí la Alcaldía por el doble del tiempo para el cual fui elegido. Realicé muchísimas obras en beneficio del cantón a pesar de que en aquella época no había petróleo. ¡Qué felicidad!

Soy feliz con las alegrías en los compromisos sociales, al igual que frente al dolor de las enfermedades, las cuales acepto con resignación. ¡Qué felicidad!

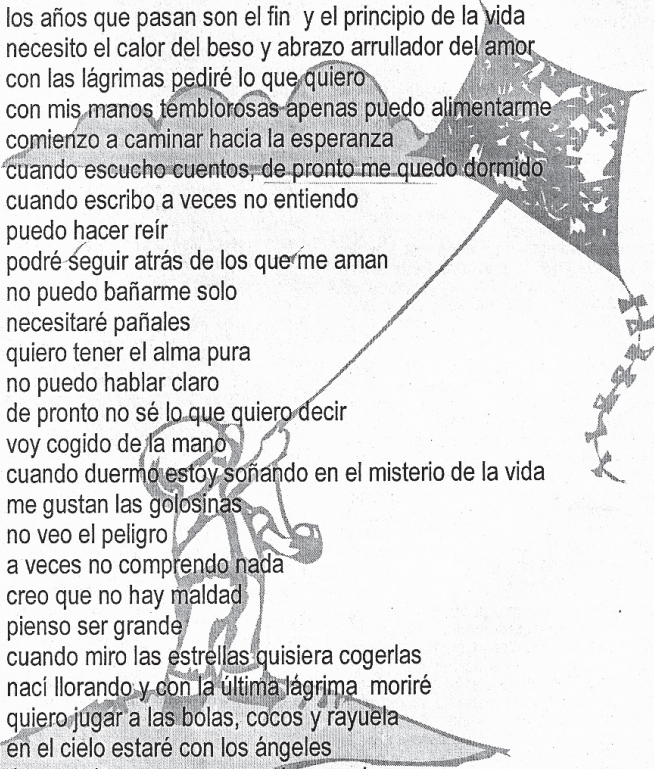
Y por fin, soy feliz porque nací desnudo con las primeras lágrimas que se esconden y mezclan con la madre tierra, la misma que nos recibe en sus entrañas con la últimas lágrimas de amor eterno sin pedirnos nada, limpios y desnudos. ¡Qué felicidad!

VOLVERÉ A SER NIÑO

Por: José Q. Coloma

Una mañana fresca y clara, al despertar con los rayos del sol resolví escribir estas frases:

Volveré a ser niño:



Porque los años que pasan son el fin y el principio de la vida
Porque necesito el calor del beso y abrazo arrullador del amor
Porque con las lágrimas pediré lo que quiero
Porque con mis manos temblorosas apenas puedo alimentarme
Porque comienzo a caminar hacia la esperanza
Porque cuando escucho cuentos, de pronto me quedo dormido
Porque cuando escribo a veces no entiendo
Porque puedo hacer reír
Porque podré seguir atrás de los que me aman
Porque no puedo bañarme solo
Porque necesitaré pañales
Porque quiero tener el alma pura
Porque no puedo hablar claro
Porque de pronto no sé lo que quiero decir
Porque voy cogido de la mano
Porque cuando duermo estoy soñando en el misterio de la vida
Porque me gustan las golosinas
Porque no veo el peligro
Porque a veces no comprendo nada
Porque creo que no hay maldad
Porque pienso ser grande
Porque cuando miro las estrellas quisiera cogerlas
Porque nací llorando y con la última lágrima moriré
Porque quiero jugar a las bolas, cocos y rayuela
Porque en el cielo estaré con los ángeles
Y volveré a ser niño..... porque no quiero morir.

Guaranda, 28 de Marzo del 2004

LIDITA

José Q. Coloma

2004

Quisera amarte más
pero no sé cuánto

Quisiera amarte más
y no sé cómo

Si sé que nuestro amor es eterno
y en un día no muy lejano
seremos un solo corazón
allá, allá en la eternidad



ANEXO

EDIFICACIONES EN CUYA CONSTRUCCIÓN COLABORÉ CON LA GRANDIOSA OBRA DE MONSEÑOR CÁNDIDO RADA

Casa Parroquial de Guaranda

Palacio Episcopal

Iglesia San Vicente

Colegio Moseñor Rada de las Madres Marianitas

Remodelación del Cementerio general, construcción de nichos

Ciudadela Juan XXIII

Colegio Verbo Divino

Capilla de Almas de la Catedral

Ciudadela Las Colinas

Colegio San Pedro de Guanujo (Inicialmente Colegio de la
Presentación)

Convento de Guanujo

Centro de Capacitación de la Parroquia San Simón

Edificio de La Lirias y reforestación de San Simón

Colegio de La Magdalena

Colegio Normal San Miguel

Casa Parroquial de Chimbo

Colegio de Chillanes

Santuario del Guayco

